

.....

MODOS ALTERNATIVOS DE HACER ARQUITECTURA: ACCIONES COLECTIVAS DURANTE LA FORMACIÓN

.....

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN/ MOTIVACIÓN/ IDEAS INICIALES

A. SUJETO PROYECTUAL Y DESARROLLO AFECTIVO

1. ¿qué herramientas podemos desarrollar para construir-nos desde el afecto durante un proceso proyectual?

B. FORMACION ACADÉMICA Y EL QUEHACER DEL SUJETO PROYECTUAL

1. ¿En qué consiste un problema de arquitectura hoy?
2. ¿Qué implicaría formular un quehacer no convencional aquí?
3. Aproximaciones al rol social del sujeto y su responsabilidad social en la sociedad

C. LA CONSTRUCCION COLECTIVA DEL CONOCIMIENTO COMO ALTERNATIVA

1. Articulación, participación social y horizontalidad de voces
2. ¿Qué lugar queda para el proyecto si solo nos animamos a formular desde los determinismos?

D. APROXIMACIONES A LA TECNOLOGIA SOCIAL: CONCEPTO Y HERRAMIENTA

1. ¿qué herramientas disciplinares alternativas son posibles de construir al transitar la formación?
2. ¿Cuáles son las expresiones disciplinares relacionadas a la tecnología social?

E. ACCIONES COLECTIVAS EN EL TERRITORIO: EXPERIENCIAS ABORDADAS

1. ¿qué implicaría repensar el rol del arquitecto en los territorios de lo colectivo?
2. ¿Qué expresiones de arquitectura se abordan en los procesos colectivos?
3. Espacios colectivos autogestivos: tres experiencias abordadas durante la formación

ABSTRACT

Validar otros quehaceres del arquitecto, expandiendo el horizonte de las problemáticas convencionales abordadas durante nuestra formación. Se trata de valorizar la incorporación de experiencias institucionalmente invisibilizadas para nosotros, los alumnos, las cuales nos hacen comprender al transitar la formación, que la construcción del conocimiento no se limita a pulir una verdad, sino a construir todas las necesarias en nuestras múltiples realidades que compartimos

A MI FAMILIA

Laura y Eduardo
Juanchi, nico, carla y luna
a la negrita incondicional

AL TALLER VI INCLUSIVO

Carlos Herrera, Ivan Martinez, y a los
alumnos compañeros de camino

AL EQUIPO DEL COEX

Gabi caceres, rulo portela, tincho lopez,
Negra arroyo, Guille, juve, facu Quiroga,
omar, Hugo Torrent, gema peluc, guti

AL EQUIPO EN TERRITORIO HUARPE

Fede Videla, Luli dell oro, carla Montoya
Emi, Susana canteros, omar, negra,
tincho,

AL EQUIPO EN BARRIO LA CAPILLA

Rosa, don negro, Yanet, doña negra y
demás miebros de la UV

**A LOS MIEMBROS DE LA
COMUNIDAD HUARPE**

José Díaz, Luis de las lagunas, Roberta, Sandra,
Cecilia, trinidad , Gabino Morales

**A LOS ALUMNOS QUE PARTICIPARON
EN TERRITORIO HUARPE**

Lalo, guada varona, procer, Peter zabaleta, guille, sol,
Fernanda, fabi zapata, esteban, Flavio, Emiliano,
agustin, bruno, maca, sol ,manu Ludueña, nati
martin,

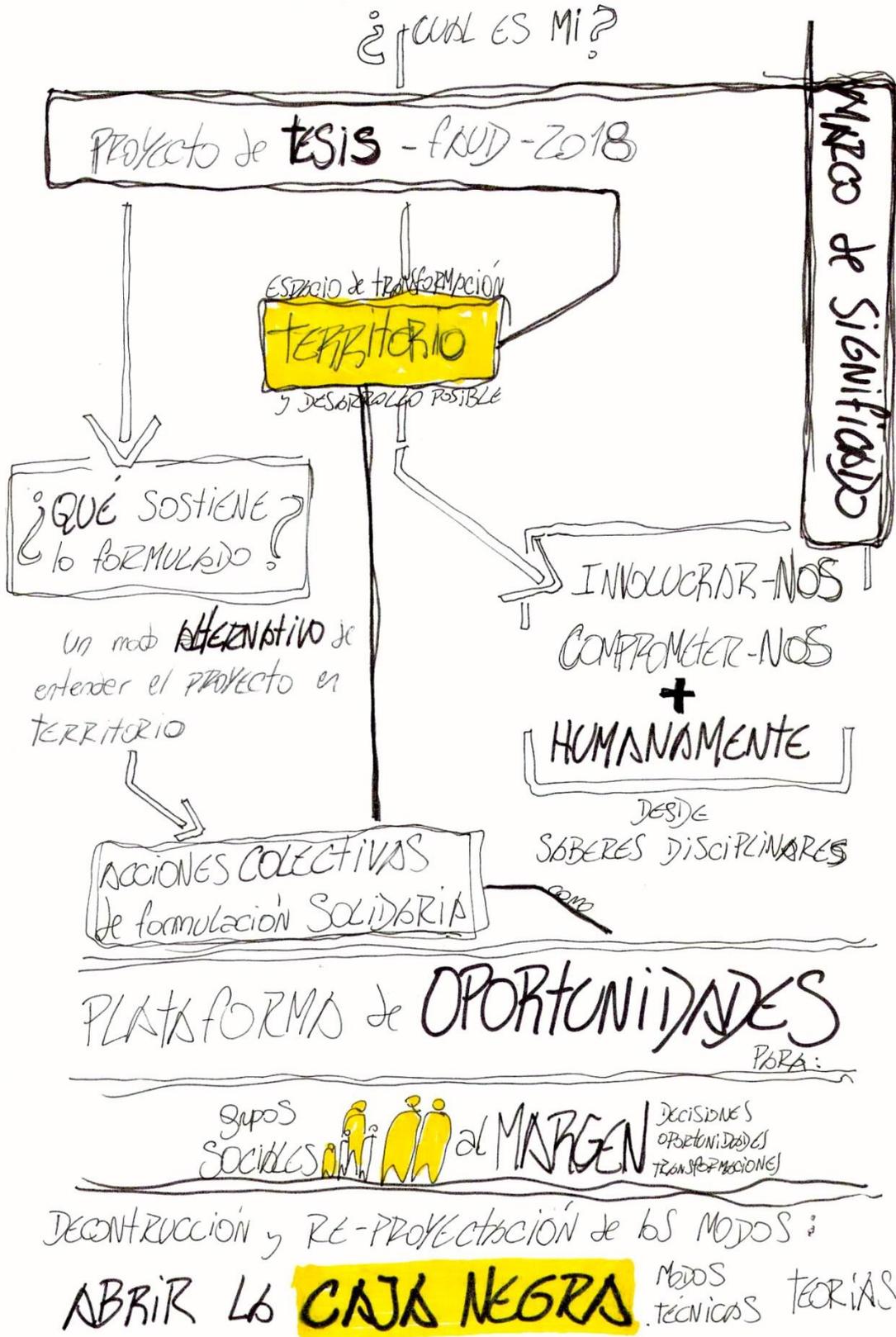
**A QUIENES COLABORARON EN
BARRIO LA CAPILLA**

Negra arroyo, nico zanino

A QUIENES PARTICIPARON EN EL COEX

Procer, maira gatica, astor, mati luna, cacho garay,
los chicos de diseño industrial, mariano silva, maxi
carrizo, Emiliano, guada, ro, y vaaarios mas

¡GRACIAS!



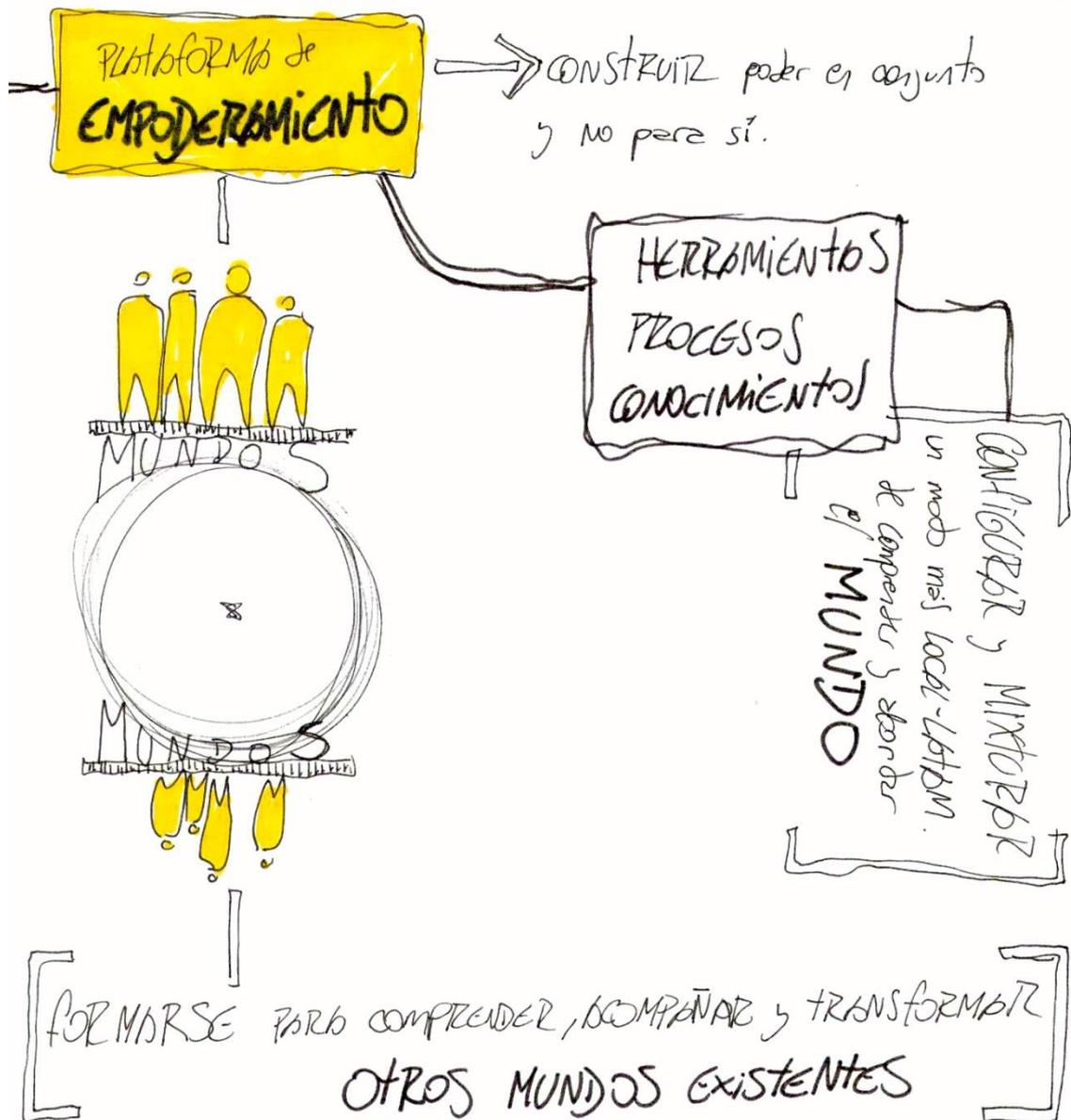


Ilustración 1 - "mapeo de mi hacer hoy" grafica de propia autoria

INTRODUCCIÓN/ MOTIVACIÓN/ IDEAS INICIALES

Preguntándome qué ocurre con los arquitectos como sujetos de conocimiento en servicio para la sociedad al momento de posicionarse frente a proyectos y acciones colectivas se dispara este trabajo final de grado. Recorriendo tres experiencias colectivas que se explican a partir de QUÉ se pretendía hacer: es decir, ideas, maquetas, gráficas, notas, formalidades que dieron cuenta de la construcción colectiva del problema a tratar. No suficiente con esto, se profundizó en el CÓMO pretendíamos lograr lo propuesto, dando cuenta de instancias de participación, gestión y articulación de recursos, como también trabajos Inter actorales.

Cabe mencionar que estas experiencias se generaron durante mi transcurrir en la formación, por diferentes medios: grupos autogestivos, presentaciones a convocatorias de políticas universitarias y desarrollos en territorio específicamente para este trabajo final de grado

En estas instancias se optó por profundizar las acciones fuera del *laboratorio tipo taller* que la formación académica propone, acercándonos a un territorio humano, vulnerable, urgente y marginado del cual somos parte y poco nos involucramos al transcurrir en la carrera de Arquitectura, urbanismo y diseño de la UNSJ. Allí en el territorio, surgieron preguntas que problematizaron el rol del sujeto “arquitecto” tanto para mí, como para el resto de los alumnos que formamos parte en las experiencias colectivas en territorio, allí evidenciamos algunos vacíos y llenos de la formación, como también evidenciamos cuáles son las herramientas no construidas o por construir frente a proyectos y acciones colectivas.

La producción de conocimiento esbozada aquí, busca comprender otro modo de insertarse como profesional en el tejido social local, profundizando una mirada sobre el abordaje de proyecto desde la intervención comunitaria en etapas, el conocimiento de gestión de recursos dentro de la estructura pública y la generación de instancias proyectuales que sobrepasen el diseño especulativo, medido solo por los valores económicos.

Transitando el problema

**¿Para operar
en qué
realidad
nos estamos
formando
como sujetos
proyectuales
hoy aquí?**

A

SUJETO PROYECTUAL Y DESARROLLO AFECTIVO

¿QUÉ HERRAMIENTAS PODEMOS DESARROLLAR PARA CONSTRUIR-NOS DESDE EL AFECTO DURANTE UN PROCESO PROYECTUAL?

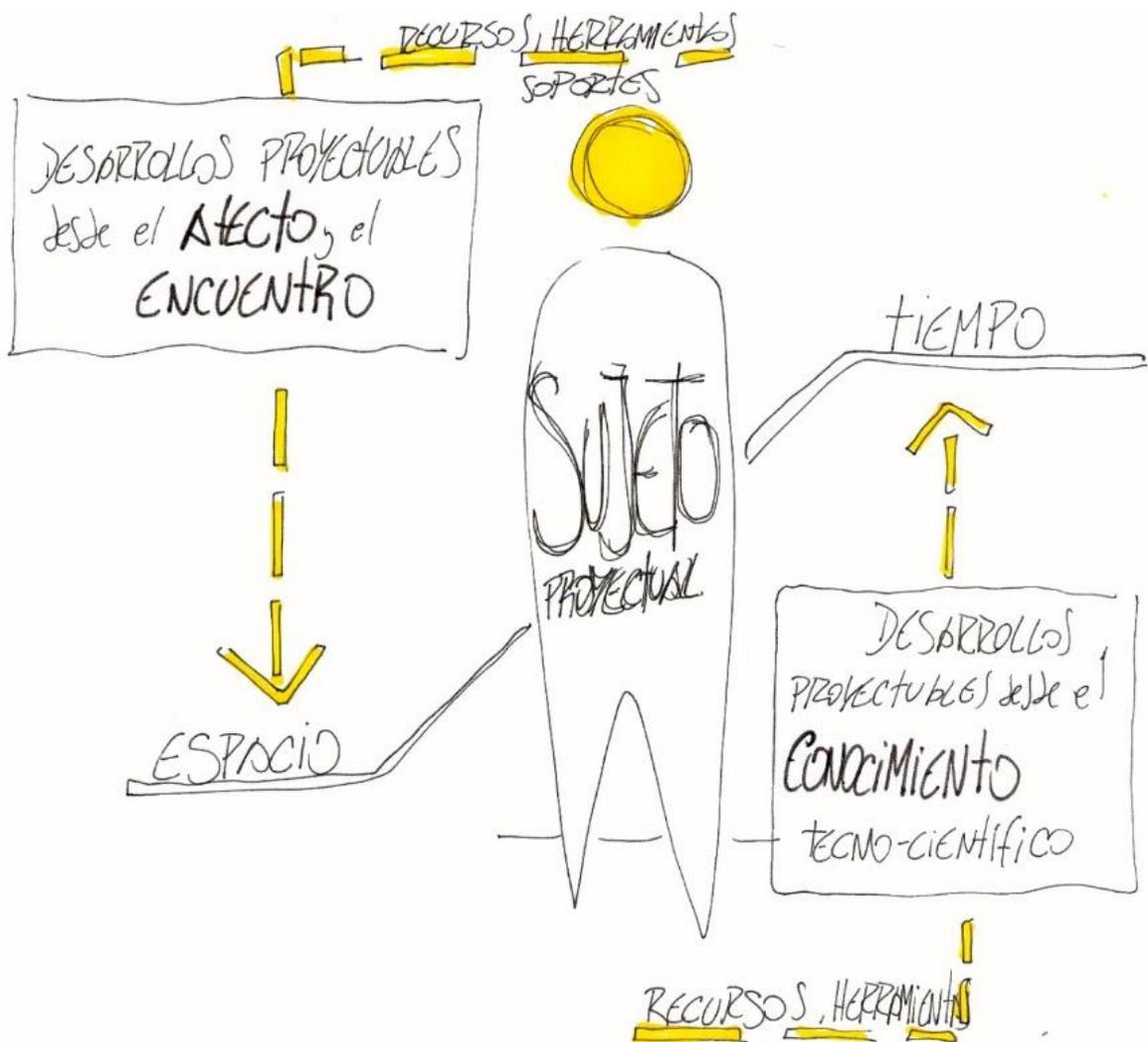


Ilustración 2 – “El sujeto, sujeto” esquema de propia autoría

¿Seremos capaces de concebir otro modo más afectivamente comprometido de formular una respuesta, sea o no de proyecto?
¿Existen herramientas y disciplinas con las que seríamos capaces de articularnos para entender este abordaje al proyecto desde el afecto?

Es necesario entender que la mirada ausente y poco acertada sobre el marco socio económico en el cual se desarrollará el sujeto alumno al momento de titularse, es producido por la concepción de lo que un alumno *debe o no debe* conocer, bajo criterio de los cuerpos docentes que conforman la carrera de grado. Es decir, se pretende un alumno que en el campo técnico tenga manejo tanto de estructuras, instalaciones, urbanismo, diseño, marco legal, construcciones, etc, pero, en detrimento de adquirir un conocimiento *humano y sensible* sobre las relaciones humanas en las cuales va a quedar envuelto en su accionar profesional, sin discriminar campo alguno en este accionar (investigación, formación, ejecución de obra, empresario, etc). Es por ello que este trabajo final de carrera sostiene sobre los márgenes del conocimiento sostenido en nuestra formación, una serie de abordajes de campo que lograron **aproximarse a la gente y su territorio** a partir de recursos y herramientas que potenciaron los desarrollos proyectuales. Estos fueron el enfoque **multidisciplinar**, el **encuentro** y la generación de espacios de **diálogo y escucha activa**. Estos recursos logran poner de relieve aquella *subjetividad* que todo proceso proyectual tiene, en mayor o menor medida defendiendo una construcción del problema proyectual desde el afecto con lo humano que en otro habita.

Los siguientes relatos son recortes de las experiencias que forman este trabajo final, en los cuáles se advierte la necesidad de articular conocimiento *técnico – científico* con herramientas que den soporte a la construcción subjetiva del problema proyectual. Desde allí vivenciamos una apertura a preguntas sin respuestas a priori, vivenciamos que siempre existe otro modo de **aprehender** de otro que comparte mundo con nosotros, pero otras veces ese mundo escapa por kilómetros a aquello que en la academia se defiende con uñas y dientes como una *universalidad de pensar, razonar y actuar*. En palabras del Arq. Jorge Jáuregui:

“no se trata solo de ser provocativos, sino de animarse a pensar de otro modo”

Encontrarnos con los sujetos en el territorio es posiblemente el primer eslabón, bastante obvio, por cierto, también crear espacios de diálogo afectivos, genuinos, colectivos parece ser un medio por el cual encontramos experiencias en Latinoamérica que hablan de esto, que operan con la realidad desde allí, volcando al territorio un proyecto potente, enraizado, vinculado y comprometido con la realidad y el contexto socio-económico que envuelve y recorre sus espacialidades. (habría que mencionar cuales proyectos, cuales autores). No

subordinarse solo a los condicionantes económicos de un proyecto (que por cierto durante toda la formación solo aparecen como pequeños apartados por fuera de un proceso de anteproyecto-proyecto)

“No establecemos lazos racionales con las cosas, como apartándonos de ellas, sino que las hacemos propiedad subjetiva y no objeto substancial de conocimiento, las usamos como si realmente las hubiéramos producido nosotros mismos, aunque no entendamos nada de su proceso de producción” (Lesta, 1998)

El primer abordaje a la experiencia de la **U.V. del barrio la capilla** lo realicé mediante la propuesta de taller generada en conjunto con la licenciada en trabajo social Luciana Dell Oro (FACSO – UNSJ) para el congreso CICAU que se brindó en San Juan en 2018, el cual tenía por nombre **“el tejido social afectivamente vinculante y sus voces: aproximación al hábitat en base a herramientas de abordaje territorial y herramientas de gestión – participación”** donde, advertíamos que no es posible darse el inocente equívoco de suponer que trabajamos en un territorio nulo de **historias**, nulo de todo **vínculo humano posible**. Esta propuesta se llevó a cabo con 30 alumnos de la provincia de San Juan, la Rioja y La Plata durante 3 días donde buscamos definir estrategias de gestión, participación y articulación entre actores sociales y recursos, para alentar la transformación de hábitats **populares y marginales** hacia hábitats más justos y equitativos al acceso de recursos, empoderando grupos sociales, pero



Ilustración 3 - experiencia CICAU 2018

comprendiéndonos como **sujetos de derecho** que todos somos, en una ciudad que a veces se nos muestra como urbana y potente, solo para algunos. Con esta iniciativa pretendimos, al menos en un breve lapso de tiempo en la academia, poner el valor en el fortalecimiento de un perfil profesional **menos preocupado por ser centro y más atento a volverse nexo**. A partir de la experiencia desarrollada en el taller del congreso CICAU 2018, se genera un vínculo entre miembros del Barrio La Capilla que dio pie a desarrollar la experiencia de la Union Vecinal del barrio transitada en este T.F.G.

El congreso CICAU tiene como particularidad que **el contenido es formulado por los mismos alumnos** de grado y fue por ello, que decidimos con Luciana, mixturar la perspectiva generada en la carrera de Trabajo Social y la perspectiva generada en Arquitectura sobre el territorio. En este sentido, el taller partió de promover la posibilidad de abordar toda instancia de territorio desde una postura respetuosa no invasiva a partir del vincularse previamente con la organización social que en ese hábitat opera.



Ilustración 4- experiencia CICAU 2018



Ilustración 5 - Plenario luego de visita al barrio la capilla

“uno de los problemas que tenemos en nuestra sociedad es la falta de vinculación horizontal, que no haya espacios de encuentro y reconocimiento del otro” (Coraggio, Desarrollo Local y Municipios Participativos, 2000)

A propósito de entender como vincular encuentro y desarrollo proyectual, lo ocurrido en la primera etapa de la experiencia **Aguas Verdes** (desarrollo específico de la experiencia en el capítulo E) definió un modo de entender la formación de lazos en un proyecto arquitectónico:

Esta experiencia se desarrolló entre el año 2016 y 2019, enmarcada en el “programa de cooperativismo y economía social en la universidad, 3ra convocatoria de proyectos de investigación y constitución de redes” en la cual, cuatro alumnos que participábamos en el colectivo auto-gestivo **coexistir** decidimos presentarnos a esta convocatoria con el apoyo de un docente de arquitectura, una alumna avanzada de trabajo social y una licenciada en Sociología como asesora.



Ilustración 6 - almuerzo y jornada de trabajo en casa de cecilia . Dic. 2018

Como premisa, habíamos decidido como equipo dedicar el 50% del tiempo de proyecto (unos 11 meses según el formato presentado en 2016) a realizar visitas a la comunidad, de modo de entender, por un lado, un abordaje territorial guiado para obtener una buena etapa de inserción del equipo con los miembros de la comunidad, para luego entrar en etapa de ejecución y toma de decisiones relacionadas al *objeto arquitectónico* definido. Por el otro lado, asumir una **construcción de lazos** a partir de las visitas mensuales al territorio Huarpe (a 4 horas de ciudad capital en vehículo 4x4) marcadas por **la escucha activa y el diálogo** con la comunidad: allí se tocaban temas como las costumbres, los modos de habitar su tierra, sus modos de producir y subsistir en un territorio que no se los había puesto sencillo: una larga sequía generada por empresas ladrilleras que bloquean el canal que irriga lo que fueron las lagunas de Huanacache, matando lentamente su ganado, alterando su rutina diaria (ir a la escuela, trabajar en la ciudad, desplazarse a centros de salud, centros administrativos, etc) y sumado a esto la falta de energía eléctrica y el complicado acceso de vehículos a la huella que comunica a todos los puesteros (20km de huella tipo *fesh fesh*, y 3 a 5km entre puesto y puesto con el mismo tipo de terreno).

Sin duda, al momento de abordar la segunda etapa de proceso (ejecución del salón comunitario) toda la toma de decisiones estaba atravesada por lo vivenciado en el territorio y lo hablado con los miembros de la comunidad, es decir, **el encuentro** con la gente en su territorio cambió radicalmente el modo en que concebíamos en qué consistiría nuestra participación en el proceso. Lo que

da cuenta en esta pequeña descripción de la experiencia en Aguas verdes es la necesidad de construir otros modos de abordar el proyecto, aproximarnos a un modo alternativo de hacer, pensar y sentir arquitectura. Modos capaces de acercarse a **la gente en su territorio**, generar vínculos para luego preguntarnos sobre *qué* podemos aportar y desarrollar desde nuestra disciplina. Acercarse y **reconocer al otro** con sus modos de vida, su modo de habitar que, de alguna forma u otra, se le ha impuesto, por su condición social, su condición económica o por cuanta condición de un formato de mundo capitalista invente que el sujeto *debe* soportar, para sostener el modo de vida lleno de privilegio de algunos pocos.

¿Cómo transmitir lo aprendido y compartido no solo entre pares? Ante esto podemos tomar como base el concepto de **inteligencia ciega** de Edgar morin: existe un conocimiento particular que se asume absorbido por el individuo, pero difícilmente compartido. Inteligencia ciega es un concepto que pone en crisis la imposibilidad de engranar y reflexionar sobre los saberes aprendidos y por aprender. Generar espacios de diálogo y encuentro no se agota en la relación sujeto en territorio – profesional, por el contrario, aplica a las relaciones entre sujetos de mismas disciplinas, capaces de formular espacios de escucha y crecimiento mutuo. Nuestra formación está atravesada por cierto hermetismo y resistencia a la generación de otros espacios de construcción del conocimiento, resistencia a construir desde el afecto, subestimando su potencial frente a la rigidez posible de una mirada *objetiva*, técnica y académica.

Durante el desarrollo de la experiencia de aguas verdes logramos aproximarnos a la idea que los hábitos componen las formas de habitar y las formas de vivir el hábitat: lugar y espacio donde se consolidan y ejecutan las *concreciones* de los desarrollos proyectuales, Esto lo logramos proponiéndonos ir al encuentro de la gente en su territorio para formular proyecto desde el afecto y el encuentro. Citando a J. Arnau, en base a textos de J. Sarquis

“La primera consecuencia del propósito de habitar no es la habitación, sino el hábito. El habitar crea hábitos y los hábitos constituyen un principio de habitación: habitar es habituarse. Hábito y habitación juegan así un juego dialéctico” (Sarquis, 2008)

Uno de los desafíos para el sujeto proyectual y el desarrollo afectivo consiste en transformar la noción de sujeto pasivo (cliente, usuario, propietario, prácticamente un espectador) dando paso a la concepción de quienes habitan estos espacios como **sujetos de derecho**, y por lo tanto activos; con deseos, necesidades y sobre todo con potencialidades para transformar su entorno.

Por ello, no importa cuánto esfuerzo hagamos en comprender datos, entender formas espaciales sino somos capaces desde los niveles más básicos de la formación de **escuchar activamente las voces que en el territorio habitan**. El hábitat abordado por la acción de caminar sus calles, la escucha activa y la

vinculación de base empática con sus habitantes, es decir, aprender a generar desarrollos proyectuales desde el **afecto y el encuentro**. Tal vez hablar de deseos, anhelos, sueños de su propio lugar en el mundo sea una opción sumamente válida. Tanto en la experiencia de CICAU como en la experiencia de la UV **se dio lugar** a explorar y construir conocimiento desde esos aspectos esencialmente humanos, que curiosamente, son continuamente infravalorados en la dinámica académica de *taller de arquitectura*.

Construir conocimiento desde una mirada más humanamente comprometida, formulada desde una escucha sensible, activa y subjetiva a la vez, puede aportar una mirada alternativa a la construcción de un territorio más sostenible y apropiable.

**¿En qué
consiste
un
problema
de
arquitectura
hoy?**



.....

FORMACION ACADÉMICA Y EL QUEHACER DEL SUJETO PROYECTUAL

.....

¿EN QUÉ CONSISTE UN PROBLEMA DE ARQUITECTURA HOY?

“toda mujer, todo hombre produce un espacio, su espacio y lo convierte en su lugar para habitar. Que no reconozcamos eso como arquitectura es un error nuestro, de los arquitectos y de los intelectuales” (Lesta, 1998)

Pudiendo tomar como punto de partida la noción personal, por tanto, parcial, sobre qué es la arquitectura y el proyecto construidas, moldeadas, formadas y deformadas durante los años transcurridos en la carrera, siendo aún igual de importante el reconocer que se trata de conceptos cambiantes y metabólicos, puedo decir qué:

Inicialmente el proyecto es **matriz de posibilidad**, esto es: posibilidad de redistribución de conocimiento, de oportunidades y recursos, abierto a vincularse con todo grupo social que así lo requiera y reclame. Esto mismo, abordable desde la **necesaria participación y articulación** de actores heterogéneos que componen la sociedad en la cual el sujeto profesional se inserta, donde a la vez, al reconocer que se trata de repensar el rol del sujeto de conocimiento capaz de modificar las condiciones del **territorio**, se reclama, de manera subyacente, la necesidad de **tomar una posición** ético-consciente, sobre el **quehacer** del sujeto *arquitecto* en función de sus alcances para potenciar, mitigar o bien agravar un problema abordado.

De igual modo, la arquitectura entendida en un **continuo constructo social y cultural**, por tanto, tiene múltiples pliegues tangibles e intangibles que la expresan como tal para un colectivo social determinado. Estos pliegues podemos abordarlos en el complemento entre la **dimensión técnica y la dimensión fenomenológica** que la arquitectura como expresión territorial considero que tiene. En estos términos la arquitectura y sus saberes disciplinares se convierten en **plataforma** para la matriz de posibilidad que el proyecto es, siendo plataforma de oportunidades más allá de la visión convencional de la arquitectura: cargada de acciones objetuales en base a interés tendenciosamente guiadas hacia la acumulación del capital de unos privilegiados. El ir más allá, de la visión

convencional mencionada, implicaría **abrir la caja negra** sobre los modos de sentir, pensar y hacer arquitectura, exigiéndonos **involucrar-nos y comprometer-nos** lo más humanamente posible desde los saberes disciplinares. Teniendo presente esto último para sostener un **modo alternativo de** entender y ejercer el proyecto en el territorio, el cual insisto, es espacio de transformación y desarrollo colectivo, a partir de **acciones colectivas** formuladas para **ejercer** el derecho a ser parte de la ciudad de las oportunidades sobre todo en colectivos sociales desplazados y marginados de esa ciudad. Desde aquí la arquitectura se aproxima a una **herramienta** para involucrar en los espacios de decisiones y las oportunidades a los colectivos sociales marginados.

Formarse para ser capaces de **comprender, acompañar y transformar** otros mundos existentes superando *las temáticas* perpetuas en la formación del alumno, para poder operar desde la mixtura entre saberes puramente disciplinares y saberes populares, operando desde las fronteras y los márgenes que incomodan a aquellos que pretenden definir *qué es y que no es* **proyecto y arquitectura en territorio**.

A partir de esto se vuelve al cuestionamiento inicial: ¿En qué consiste un problema de arquitectura hoy? En la capa más superficial en cuestión encuentro la persecución de la **eficiencia y la rentabilidad** de las tareas a realizar, el factor económico, el tiempo empleado, el grupo humano involucrado, por nombrar algunos. Luego visibilizo otra capa posible: el problema de la **forma** y la imagen ante todo y la insistencia en una estética centro europea *contemporánea* (muchas veces esbozadas como iteraciones de parámetros formales caducos e inadecuados para la condición latina que nos envuelve día tras día).

Frente a este escenario inicial esbozado, Forma, eficiencia, rentabilidad son manipuladas para concretar acciones en la ciudad formal (Jáuregui, Jorge), esa que está compuesta por grupos sociales privilegiados que miran con recelo y miedo a los colectivos sociales desplazados, marginados, periféricos que habitan y se construyen desde la ciudad informal. (Jáuregui, Jorge) A su vez, estas concreciones están formuladas bajo parámetros de **mercantilización** del espacio y acumulación **del capital financiero** por parte de estos grupos sociales privilegiados.

Entonces, ¿cómo se aproxima la secuencia previa a la definición de un problema de arquitectura?

Considerando al **objeto** como centro del problema y objetivo principal a resolver una y otra vez durante los diferentes ejercicios de *proyecto* que la formación requiere. Quienes se posicionan desde allí para definir *qué es y que no es* un problema de arquitectura para un alumno consideran que, al resolver los problemas del objeto arquitectónico, el resto de las capas posibles de considerar en un proyecto, quedarán indiscutiblemente abordadas al concretar ciertas características formales y espaciales del objeto en cuestión. Claro está que la resolución técnico formal de un problema es ineludible; es necesario conocer la

técnica (en tanto materiales, procesos, procedimientos, limitantes, etc) pero se transmite esta resolución, como el centro de los problemas durante las problemáticas abordadas en la formación del sujeto. Comprender la técnica y respetar lo económico son elementos necesarios, **pero no suficientes** para definir un problema de arquitectura. Comprender esto último es problematizar capas como lo afectivo de un proceso, la empatía hacia otros modos de habitar, o bien ahondar en capas más rígidas como la gestión de recursos, el trabajo colectivo, es decir, abrir el **deseo** a otros modos de ser arquitectos, menos mono funcionales a la relación empleador -empleado- cliente, o bien su análogo en la formación docente- alumno – cliente ficticio.

El abordaje de temáticas con un enfoque asistencialista, nuevamente sobrevalorando la capacidad del *objeto arquitectónico* para plantear una problemática concreta se refuerza con el transcurrir de los años de formación del sujeto de aprendizaje, pudiéndose caracterizar con lo que el autor Renato Dagnino define como **inadecuación cognitiva**:

“la incapacidad de las universidades de generar otro conocimiento al ya instaurado, o bien, el generado es inadecuado para atender otras demandas de las establecidas. La universidad tiene un conocimiento, pero se verifica que este no es apropiado, es estéril en la medida que no comprende las uniones necesarias para operar con la realidad vivida por la pobreza en nuestro país” (Becker, Gomes, & Luciano, 2010)

Vinculando los abordajes con temáticas asistencialistas con la inadecuación cognitiva mencionada, se vuelve estéril la preocupación en la formación de operar con grandes programas, tanto urbanos como arquitectónicos pero desacoplados de la realidad social, económica, política que se experimenta actualmente. Entonces,

¿para qué tipo de problemáticas nos preparamos en la FAUD?

Continuando con lo anterior, nos preparamos para resoluciones del tipo formal, eso no hay dudas, del tipo técnico a escala urbana y arquitectónica también, nos preparamos para programas abarcativos, para formular imagen, pero, ¿son esas las problemáticas que mejor representan el posible quehacer del sujeto en formación?

Al parecer estamos bastante inmersos en la construcción de un conocimiento estéril en nuestra formación académica para con los sectores olvidados y golpeados por la inequidad y la invisibilización social de los colectivos sociales que habitan la periferia de los desplazados.

El siguiente relato corresponde a la experiencia realizada en Barrio La Capilla, realizado en un período de 4 meses durante el año 2018:

Tras unos primeros encuentros en la casa de la presidenta de la unión vecinal con los vecinos de la Comisión de la U.V. definimos algunas actividades a

priorizar para la definición del espacio principal de la Unión vecinal: estas actividades eran: bautismos, velorios, celebraciones de misa y fiestas en general, a su vez opté por mostrarles una serie de imágenes impresas de proyectos en Latinoamérica en los cuales el tratamiento de los materiales, la decisión de cuales usar o no, estaban por demás ligados con aquellos posibles de utilizar en su unión vecinal del barrio. Con este paquete de definiciones concertadas con los vecinos (actividades a priorizar y tecnología a priorizar) comenzamos a desarrollar una serie de ideas:

- que la ejecución de la Unión Vecinal tuviera a los jóvenes del barrio tanto como a los hombres y mujeres de allí involucrados de modo generar una fuente de trabajo en el barrio (siendo esto un tema siempre a priorizar)
- generar un involucramiento de los habitantes del barrio para generar una pertenencia hacia lo construido de modo de garantizar el cuidado entre los vecinos de la unión vecinal.
- A su vez, al concretarse la unión vecinal, poder generar eventos para recaudar fondos para el barrio, poder brindar talleres como el de costura que ya estaba en marcha, pero se dictaba en una casa del barrio, para poder solicitar al municipio el cine móvil (el cual se les negaba por no contar con un contrapiso al menos) y para poder continuar con el taller de hockey que se realizaba en el terreno de la unión.

El proyecto en sí, más allá de contar con un programa de actividades, una forma a lograr con cierto uso de tecnologías logró en su concepción, aproximarse otras capas del proyecto lo suficientemente próximas a la realidad indudablemente propia del colectivo social que en barrio tiene, advirtiendo nuevamente su condición de barrio periférico, visibles en la posible gestión del capital humano durante la ejecución.

En este trabajo final de grado se confía que la mirada construía sobre el proyecto y la arquitectura del sujeto proyectual sea capaz de sobreponerse y dar un salto a la mirada constituida desde el problema objetual que durante la formación del mismo se pregona. Nuevamente insistir que las experiencias seleccionadas para este trabajo final de grado fueron construidas a partir de una genuina búsqueda de entender otros modos de pensar, hacer y sentir arquitectura a partir de reconocer el **desfasaje de instancias de laboratorio e instancias en territorio** en nuestra formación, incluyendo el desafío de operar desde lo colectivo para construir desde allí mismo, **otros modos de construir un problema de arquitectura**.

Considerar bajo los parámetros de una investigación proyectual (Sarquis, 2008) las producciones proyectuales en nuestra formación es poder preguntarse qué tan consientes somos de los tres saberes donde se posiciona la arquitectura como disciplina según el autor:

- Dimensión **teórica**: la de mayor abstracción
- Dimensión **metodológica**: instrumentos configuradores y sus lógicas
- Dimensión **técnica**: la idea de *poiesis* como modo fabril de estar en el mundo para el sujeto

Vale aclarar, que escasamente se ahonda de modo consciente en las dimensiones antes mencionadas a lo largo de la formación, dejando a la suerte de la intuición del sujeto alumno la comprensión de la interrelación de estas en las producciones proyectuales, sea cual fuere el nivel del mismo. Probablemente sea más cotidiano el discurso sobre la dicotomía entre la *teoría y la práctica*, algo agotado el mismo, pretendiendo una toma de posición mediante opuestos y no acompañando este par dialógico que se nutre y auto renueva mutuamente.

A los efectos de este trabajo final se profundizará en las dos últimas dimensiones mencionadas:

Mirando con detenimiento la dimensión metodológica encontramos en palabras de Solá morales lo siguiente: “No se puede inventar la forma y el espacio desde la subjetividad creadora, ni desde las claves contenidas en el sitio. La condición de *posibilidad* de sostener una disciplina con un rol *social consistente* estriba en imaginar una espacialidad a partir de la sociedad y en la que se genere la posibilidad del *acontecimiento* en sentido de A. Badiou, como posibilidad de *instalar una verdad* y constituir al sujeto.”

Cabría preguntarse, cuanto de esto es posible identificar en nuestras formaciones, como también poner en cuestión cuales son las *metodologías* que en la carrera de grado se sostienen. Lograr instancias proyectuales en donde lo metodológico no quede en el corsé de la búsqueda formal, el partido o la serie de pasos a seguir, es posiblemente un desafío para los cuerpos de cátedras hoy.

Nuevamente mirando con detenimiento, pero esta vez la dimensión técnica de la arquitectura como disciplina, se aproxima la idea de que

“Para conocer las cosas que queremos hacer, hay que hacer las cosas que queremos saber” (Sarquis, 2008)

Hasta qué punto es factible sostener en las instancias proyectuales de la carrera de grado sin profundizar otros medios e instancias de laboratorios que se aproximen a un conocimiento de la técnica que complejice el detalle 1:1,proximándose a desarrollos acordes a la realidad socio económica en la que operará el sujeto, posiblemente algo alejada de la idea de *aldea global* donde todo material, todo procedimiento es válido, dando por sentado una disposición de recursos materiales y económicos, recursos humanos, bajo una mirada ingenuamente ilimitada.

La formación de profesionales que desconocen la técnica en las instancias cotidianas, ordinarias del campo laboral puede considerarse nocivo no para el profesional en formación, sino para la sociedad que recibe al profesional, luego de sostener su formación durante años en la universidad pública, siendo esto un tema no menor, acercando la idea de un arquitecto que ha desarrollado habilidades para entender *que* acciones son posibles de hacer

en un proyecto determinado, pero desconoce el *cómo* es posible materializar ese hecho cognitivo que define el proyecto. A lo largo de la formación son múltiples los arquitectos e instituciones que, desde otros lados del mundo, nos demuestran que conocer la *técnica* no es solo hablar de dimensiones, disposiciones y límites, se trata de traducir a modo de *poiesis* la masa, lo sentido, lo proyectado.

Durante la experiencia de la unión vecinal del barrio “la capilla” se trabajó en la formulación de un proyecto colectivo a partir del **desprejuicio** técnico y el **reconocimiento del otro**. El operar a partir del desprejuicio técnico implicó en sí ahondar en el desprejuicio estético implícito en las respuestas técnicas propuestas, debatidas y consensuadas con los integrantes del barrio. Esto comenzó tímidamente introduciendo recursos para definir espacialidades que se desviaban del común, de lo visible en la cotidianidad de los vecinos, pero que implícitamente se aproximaban en las materialidades, en los colores, etc, a situaciones *familiares* a ellos. De este modo se trabajó en diferentes capas de **re-asignación** de sentido a la materialización del proyecto

¿QUÉ IMPLICARÍA FORMULAR UN QUEHACER NO CONVENCIONAL AQUI?



Ilustración 7 - esquema de propia autoría

¿Cómo transformar y sostener el cuadro anterior en desarrollos /instancias proyectuales formulables con el tejido social – técnico – político localizables en el territorio hoy?

“Si bien la universidad tiene como objetivo abrir la mente del estudiante a nuestro mundo, mostrarle la sociedad con un sentido de totalidad, expide títulos especializados - arquitecto, ingeniero, médico – y que dichas especializaciones encierran en sí el peligro del ejercicio cerrado, es decir, de quien sólo llega a ver los problemas desde su propio ángulo, peligro que se manifiesta con mucha frecuencia en la existencia de profesionales desubicados y ausentes de los problemas generales que los rodean y que con seguridad no son problemas solucionables con la especialidad que practican. Es entonces necesario el análisis frecuente de la situación real del país, a fin de buscar la manera de ofrecer servicios no sólo a través del diseño, sino a través de la acción en otros campos, en otros niveles de acción en

los que la formación del profesional de arquitectura es valiosa” (Gnecco, 1983)

Transitando la cita anterior, queda en evidencia en primer lugar, que el problema de la formación bajo un solo *formato* de perfil profesional no queda reducido sólo a nuestra disciplina.

Mirando en profundidad las palabras de Samper Gnecco es necesario entender que la propia mirada ausente y desubicada sobre el marco socio económico en el cual se desarrollará el sujeto alumno al momento de titularse, es producido por la concepción de lo que un alumno *debe o no debe* conocer, bajo criterio de los cuerpos docentes que conforman la carrera de grado. Es decir, se pretende un alumno que en el campo técnico tiene manejo tanto de estructuras, instalaciones, urbanismo, diseño, marco legal, construcciones, etc, pero, en detrimento de adquirir un conocimiento *humano y sensible* sobre las relaciones humanas en las cuales va a quedar envuelto en su accionar profesional, sin discriminar campo alguno en este accionar (investigación, formación, ejecución de obra, empresario, etc)

A su vez el problema de la participación, articulación e involucramiento con problemáticas colectivas radica no solo en vincular el proyecto con el grupo social organizado, sino en **concebir un proyecto desde el interior mismo** del grupo social de interés, abarcando tanto instancias de diseño, como de organización, gestión, como hecho tangible de algún nivel de empoderamiento posible. Claro está, que los aportes desde la disciplina generados por un sujeto socialmente participativo, son parciales, subjetivos y a la vez articulables con otras disciplinas donde el foco se posa por fuera de instancias proyectuales, pero logran anclarse en situaciones que disciplinalmente, serían invisibilizadas. Atendiendo el cuadro formulado y la cita anterior podemos preguntarnos:

¿Es posible sostener / formular un posicionamiento profesional desde un quehacer no convencional?

¿Cuáles serían esas grietas en lo convencional, donde poder vincularse como sujetos proyectuales dispuestos a operar desde lo alternativo?

Vale aclarar, que no se trata de procedimientos y procesos destinados en exclusividad para las clases *populares*, de bajos ingresos o informales, se trata de aproximarnos a un modo de entender el papel de la gestión y el quehacer de un arquitecto frente al proyecto, nociones que de algún modo nos acerquen de un modo más humano a las realidades distorsionadas por la inequidad de acceso y disposición de los recursos que en el territorio y la ciudad son posibles de percibir.

Fortalecer el instrumental y el carácter profesional en los modos posibles de formular y comprender el proyecto para luego definir otro modo de entender el

habitar y las conformaciones posibles. Habitar mas justo, habitar no mercantilizado.

Ahondar modos que transformen caridad y asistencia en un enfoque más horizontal a la hora de articular roles en un proceso sea cual fuera, de modo de poder insertarse con un perfil profesional más próximo a lo humano del tejido social que lo sostiene como profesional mismo formulando instancias proyectuales con la gestión, la participación, el desarrollo local y colectivo como metas a cumplir.

Tal vez proponerse abrir una **mirada**, como a través de una ventana a medio abrir, a otro modo de involucrarse con la construcción de un problema disciplinar, a una construcción más consciente del territorio, a esos otros modos de habitar invisibilizados por momentos, abrir la mirada de los prejuicios a las tecnologías no convencionales, en resumen, abrir la *caja negra* de los que pretenden tener todo bajo control en cada proceso e instancia.

APROXIMACIONES AL ROL SOCIAL DEL SUJETO Y SU RESPONSABILIDAD SOCIAL EN LA SOCIEDAD

Preguntarnos cual es la responsabilidad del arquitecto frente a la sociedad indica que nuestro papel no es tan natural que no es obvia nuestra función, eso es sano (Samper Gnecco) Aún frente a esta afirmación, parece que se subestima la noción de responsabilidad que el alumno al momento de titularse adquiere. Algo similar a adquirir de manera consciente esto, por el solo hecho de transitar la carrera de grado. ¿A qué queda reducido el concepto de activo participante social definido en el perfil profesional de la institución a la que pertenezco y en la cual continúo formándome? Preguntarnos continuamente sobre lo que consideramos que con el pasar del tiempo en nuestra formación ya está asumido considero es un ejercicio pleno de conciencia sobre lo que somos y estamos siendo.

“Pero ¿Podemos decir que es únicamente el creador de espacios? ¿Se reduce su papel simplemente a ser un intérprete de un medio social y económico en una época y un momento dado? ¿Es solamente un fiel traductor, o puede ser un innovador?” (Gnecco, 1983)

Una respuesta obvia es que *no*, pero es difícil sostener esta respuesta cuando advertimos que nuestra formación carece de instancias de instrumentación hacia el alumno que superen las nociones *básicas* de la función de un arquitecto. En esta parte nos preguntamos ¿Qué herramientas se nos brindan durante nuestra formación que permitan aproximarnos de un modo consciente al compromiso y la responsabilidad con la sociedad que participó en nuestra formación?

Hablar de herramientas alternativas es hablar del sostenimiento y creación de espacios que problematicen los modos ya conocidos, es hablar de generar espacios de encuentro y diálogo con otras disciplinas que comparten el objeto de estudio, pero que en ellas el ángulo de observación y estudio es por demás distinto. Aquí el discurso correcto de lo *multi disciplinario* es sencillo de encontrar; pero lo complejo es entender los *vacíos* en la formación en esta disciplina que impiden generar una escucha y un diálogo que valore tanto otras disciplinas como saberes populares que envuelven por completo la práctica profesional en los incontables escenarios con los que un profesional puede desenvolverse.

Es un hecho que los proyectos de extensión pretenden vincular equipos de *investigadores* con instancias en territorio, que de alguna forma hibridan el trabajo en laboratorio con el antes mencionado. Aquí los equipos de extensión involucran alumnos en sus procesos, pero de algún modo se vacía la participación del alumno, marginándolo de las áreas de decisión, quedando reducida su participación en los procesos más complejos. Ahora bien, ¿Cuál es la construcción de sentido sobre esa acción de extensión para el alumno si es sujeto pasivo de los procesos? La inconsistencia del trabajo de formación humana para el alumno queda en evidencia. Es decir, la *carga* de conocimiento técnico – operativo es valorada por parte de los investigadores, pero la posible *carga* de herramientas y procedimientos del tipo social son subestimadas e infravaloradas.

De alguna forma la concepción posible de formular para el alumno sobre la responsabilidad del arquitecto con la sociedad, termina desembocando en aquello explicitado previamente: *la creación del espacio*. A su vez se advierte una construcción simbólica de la acción en territorio cargada de asistencialismo, de regocijo personal por *ayudar a quien lo necesita*, definiendo una postura paternalista hacia la sociedad que casualmente, continúa construyendo sus espacios (tangibles e intangibles) sin la presencia de un *académico*. Esto es entendido de modo nocivo para la formación *humana* del profesional.

“El problema está en que el profesional sea capaz de devolver a la sociedad en servicios, lo que esta le dio al formarlo. El ejercicio privado de la profesión es un derecho que tiene como todo ciudadano para proporcionarse su subsistencia, pero en un país de pobres, de economía en desarrollo, sería faltar a una obligación el limitarse a ese reducido trabajo. Sería como el sastre de lujo en un país de desnudos” (Gnecco, 1983)

Para el proyecto en conjunto con la **comunidad huarpe “aguas verdes”** decidimos dedicarle la mitad del tiempo de proyecto para realizar el abordaje territorial del colectivo social a involucrar, y dentro de esa pauta, sometimos cada etapa al consenso de los puesteros. Una de esas etapas fue la distribución de los

espacios y las *ramadas* las cuales previamente se habían extraído como partes elementales en la etapa de diseño participativo.

Tanto técnicas constructivas, materiales a utilizar y relaciones espaciales a sostener durante la ejecución, fueron sometidas al consenso de los puesteros, esto bajo un ideal de construcción del sentido de pertenencia y apropiación del proyecto por parte de ellos, de modo de garantizar el interés para las etapas de ejecución comunitarias, las cuales consistían en jornadas intensas de trabajo *codo a codo* con los puesteros que se acercaban y con los materiales y elementos que el proyecto de extensión contemplaba en su partida presupuestaria. En la jornada de cual se extrajo la foto (buscar como asignarle número) fuimos puesto por puesto (entre 3 y 5km entre uno y otro por caminos tipo *guadales*) de modo de asegurarnos una distribución democrática de la información con la que cada familia dispondría con respecto al proyecto.

Además, nos acompañaba la **licenciada en Sociología** Carla Montoya (profesional asesor del proyecto) de modo de obtener una mirada desde su disciplina con respecto a la comunidad.

El hecho fue que, a pesar de todo lo antes mencionado, la participación de la comunidad durante la ejecución del salón comunitario falló. Es decir, no logramos la convocatoria que tuvimos durante los meses de abordaje territorial dispuestos, trabajando con un reducido grupo de la comunidad durante prácticamente el 80% de la ejecución, siendo este un **problema no menor**, debido a que justamente, la formulación del proyecto, implicaba el involucramiento de este grupo social el cual tiene derechos básicos **vulnerados**, como lo son el acceso al agua potable, a una salud y educación de calidad, a una **ciudad de oportunidades**

tanto laborales como personales. Pero atendiendo esto último, fue una constante para el equipo de trabajo, buscar una **construcción colectiva del problema a partir de un enfoque de derechos**. Esto consiste en pocas palabras, en ahondar metodologías de trabajo que superen el asistencialismo, la mirada paternalista



hacia comunidades marginales, minoritarias y vulnerables, aproximándonos a una construcción del **quehacer del sujeto proyectual** próxima a un servicio con enfoque de derechos, sin caer en el escapismo profesional hacia la labor privada y madurando una postura más abierta a diálogos con otros **saberes no formalizados e instituidos** engendrados en la experiencia cotidiana de aquellos que viven, padecen, aman la tierra a la cual pertenecen. A su vez, madurando una postura más abierta a dialogar con otras disciplinas que insisto, comparten objeto de estudio con la arquitectura, pero su mirada construida con respecto al problema, es significativamente distinta. El este último punto el proyecto supo fallar también. Es decir, la licenciada en Sociología luego de la visita compartió con el equipo una mirada no muy alentadora con respecto a la noción de comunidad **que** nosotros manejábamos en función de la que ella advertía en la comunidad misma. A pesar de esto, como equipo de trabajo no supimos manejar aquello que la licenciada advertía, por lo que continuamos con las etapas de ejecución del salón comunitario, en donde quedó en evidencia eso que se advertía: las diferencias personales en el grupo humano que componía la comunidad no eran superables aun siendo una lucha colectiva la suya para reclamar por sus tierras robadas y sus derechos vulnerados. Es justo también mencionar, que el equipo de trabajo quedó *encajado* entre la deserción de la comunidad para la ejecución del salón y el aparato burocrático universitario que exige resultados (aún sin apoyar el proyecto durante su transcurso), pero aun así, optamos por una posición coherente y madura de afrontar y trabajar con las condiciones mencionadas, buscando alternativas de gestión de recursos, gestión de plazos, llegada a la comunidad, etc.

Cabe aquí entender que existen **herramientas de gestión del proyecto, abordaje territorial, gestión y producción de recursos** extensamente abordadas por otras disciplinas, lo cual es prácticamente una desinteligencia invisibilizar esto en el marco socio económico que actualmente viven tanto alumnos como profesores, asumiendo y sosteniendo de manera perpetua el nocivo ideal utópico del arquitecto *entendido en todos los campos*, sea cual fuere este. Demás está decir, que esta visión del arquitecto está agotada

**¿Qué lugar
queda para el
PROYECTO
si solo
formulamos
desde los
DETERMINISMOS ?**



.....

LA CONSTRUCCION COLECTIVA DEL CONOCIMIENTO COMO ALTERNATIVA

.....

¿QUÉ LUGAR QUEDA PARA EL PROYECTO SI SOLO NOS ANIMAMOS A FORMULAR DESDE LOS DETERMINISMOS?

Los conocimientos y sus procesos de producción obedecen a diferentes tradiciones cognitivas, donde algunas **formas de conocer** y algunos saberes han sido desplazados y otros han tenido la habilidad de penetrar en la sociedad dando cuenta, con ello, de una **construcción política**, así, el conocimiento se erige *verdadero* a partir de mecanismos de legitimación ideológicos, que denotan en esta producción humana, una existencia de poder y subordinación en torno a las ideas y el pensamiento. A su vez, actualmente existe una corriente de pensamiento que construye conocimiento en los márgenes de las *verdades únicas* provocando cuestionamientos profundos y cargando de otros valores dichas construcciones de pensamiento. (Peyloubet, Del rango epistémico al saber del sentido común, 2014). Aquí la importancia de sostener dentro de la formación académica de la FAUD UNSJ otras formas de conocer construir conocimiento.

Este trabajo final de grado considera a la construcción colectiva del conocimiento como práctica capaz de habilitar intercambios (no solo técnicos, disciplinares o específicos) al visualizar a un *otro*, que al igual que *yo*, ha sido capaz de crear su propia **mirada subjetiva** del problema en cuestión. Esto de algún modo estimula ir en búsqueda de generar esos espacios de **escucha**, debate, pero sobre todo **encuentro y diálogo**. Es en estos espacios, donde los determinismos de un proceso proyectual en cuestión pierden validez, quedan inmóviles ante lo cotidiano y existente en las múltiples realidades que componen la Latinoamérica que habitamos día tras día.

La ciencia moderna ha desparramado un sin número de recursos y métodos a través de los cuales el acceso al estudio de los problemas singulares parece resuelto, pero ha omitido a los fenómenos comunes y frente a ellos se encuentra vacía. (Peyloubet, Del rango epistémico al saber del sentido común, 2014). Asumirnos *ignorantes* en el conocimiento específicamente disciplinar y anular el valor negativo que le adjudican a este concepto aquellos sujetos que,

ensimismados en sus propios *conocimientos*, juzgan, señalan a los sujetos que, asumidos como tal, van en búsqueda de comprender otros puntos de vista, otras construcciones de conocimiento, que insisto, carecen de la **objetividad absoluta** con la que se pretende enmascarar una mirada. Sabernos así, distantes de los determinismos que conciben los procesos proyectuales es sostener formulaciones no convencionales de conocimiento disciplinar. este marco introductorio se refleja en la experiencia realizada por el grupo autogestivo Co existir para la remodelación de un área de mucho uso por los estudiantes en los jardines de la facultad: los parrilleros.



Ilustración 8- experiencia parrilleros

El proceso proyectual tuvo como características la construcción colectiva del conocimiento y la confrontación con *verdades* instaladas en nuestra formación, como lo son la “secuencia para un proyecto”, la relación entre los detalles

técnicos y la *estandarización* de los elementos y procesos, entre otros.



Ilustración 9- experiencia parrilleros

La idea de incorporar un espacio tipo “deck” realizado con pallets en el área de los parrilleros surgía luego de cuestionarnos como grupo (cerca de 20 alumnos) cuáles eran las prácticas cotidianas de los alumnos y qué espacialidades se entrelazaban con esas prácticas, algunas con mejores condiciones y otras no tanto. Los parrilleros eran de estos últimos: eran utilizados principalmente por alumnos de la carrera de Diseño Gráfico y alumnos de la facultad de ciencias exactas para realizar almuerzos, cenas, etc. Destacamos del proceso proyectual, la mirada hacia las **prácticas cotidianas**, lejanas a un *programa de necesidades* como primer eslabón de un proceso y la búsqueda por construir colectivamente entre alumnos de múltiples niveles de la carrera tanto el diseño, la ejecución y la gestión de los recursos para concretar la intervención. Esto fue comprender que formarnos no es pulir una única verdad, sino construir las necesarias, y si esa construcción es colectiva, la potencia y el alcance de la misma puede alcanzar situaciones y sujetos insospechados.



Ilustración 10- experiencia parrilleros

La propuesta era sencilla: incorporar una superficie constituida por pallets reciclados asentados en el terreno natural que, mediante su disposición, habilitara a otros usos de los grupos sociales antes mencionados. Preguntarse continuamente con el grupo de alumnos (el proceso duró unos 8 meses aproximadamente desde la idea a la concreción) era una constante, auto organizarse para conseguir los pallets y organizar los días del encuentro intensivo (convocamos alumnado de la FAUD, teniendo 40 personas durante el día del taller trabajando y colaborando) nos aproximó como grupo a cuestionarnos si los modos de aprehender arquitectura en el cual nos estábamos formando eran los más acertados, o si presentaban cada vez más rasgos de una *verdad por pulir*, distante de una construcción alternativa de conocimiento, que permita a cada uno de los sujetos una vez titulados sentir, hacer, pensar arquitectura de un modo consciente, comprometida y alternativo, con los modos ya determinados de aprehender arquitectura.

El resultado de la experiencia con el tiempo fue cada vez más satisfactorio, Pues nos habíamos animado como alumnos que transitan la carrera a cuestionarnos los modos que construimos conocimiento, y lo habíamos hecho a partir de una experiencia que se materializó y se instaló para la comunidad de alumnos. Supimos articularnos como sujetos con distintas miradas sobre un

problema sencillo, un deck de pallets, y lo hicimos desde el encuentro y el diálogo sostenido desde el afecto y el respeto, distante esto último de las nociones jerárquicas que definen las relaciones institucionales, entre alumnos y profesores, entre trabajadores y empleadores.



Ilustración 11- experiencia parrilleros

El saber es un intangible que es producido en escenarios predispuestos a dicha producción. Las reglas, normas y leyes no siempre serán quienes promuevan tales escenarios, muchas veces estas disuelven **la posibilidad del encuentro con el saber** (Peyloubet, Del rango epistémico al saber del sentido común, 2014). Encontrarnos entre alumnos en el espacio auto gestivo Co-existir implicó justamente eso: obviar pautas y normas definidas por la formación para dar espacio y posibilidad de encuentro con un saber no disciplinar, construido desde el afecto y las acciones empíricas colectivas.

¿Hay alguna razón de peso para que sustituyamos el conocimiento vulgar que tenemos de la naturaleza y de la vida que compartimos con los hombres y mujeres de nuestra sociedad por el conocimiento producido por pocos e inaccesible a la mayoría?" (Santos, 2009)

Es necesario **preguntarse una y otra vez** desde donde construimos conocimiento disciplinar en nuestra formación, cuestionarnos cuál es ese quehacer que se sostiene como casi *único* en nuestra formación. Somos sujetos de conocimiento formados en una universidad pública, laica y gratuita, creo es una falta de consideración considerarse dentro de un grupo de pocos, para

formular proyecto para unos pocos. **Es una irresponsabilidad comportarse como un sastre del lujo, en un país de desnudos.** (Gnecco, 1983)

Podemos también profundizar los espacios de Investigación y Desarrollo dentro de la institución: los grupos de investigadores desarrollan proyectos bajo la modalidad de laboratorio, para luego *transferirlo* al territorio, siempre y cuando esta última operación no interfiera con plazos y recursos *académicos* ya pactados. La lectura inmediata en esta pequeña secuencia da un **posicionamiento paternalista y asistencialista** por parte de los cuerpos de investigadores de grado que desean, de buena fe, producir un cambio en la realidad que nos envuelve. Claro está que la mirada paternalista y asistencialista dista mucho de un posicionamiento maduro con respecto a qué lugar ocupa una universidad en la sociedad, que lugar ocupan *los productores de conocimiento* que la misma sociedad, con la universidad pública sostenida por ellos forma a profesionales.

La crítica fundante de las tecnologías sociales hacia las tecnologías adaptadas es que basta con utilizar el conocimiento *almacenado* y producido por los investigadores en las universidades, para luego *ofertar* este conocimiento por medio de bancos de datos y finalmente una vez encontrada la *demanda* de grupos marginados y de escasos recursos, se procedía a simplificarlo /adaptarlo a este conocimiento para que encajara en el entorno que se pretendía (Dagnino, Tecnología social: base conceptual, 2011). Las tecnologías adaptadas surgen en los 70 y continúan al día de hoy entendidas como *alternativa* a la tecnología convencional. Estas operaciones que se pueden seguir observando, dejan entrever una ingenuidad al creer que una modificación del complejo sistema social/cultural se expresará en la introducción de *artefactos* tecnológicos en ella.

La mirada del transferir, de algún modo es antagónico a la de **construir en conjunto este conocimiento**: sujetos cognoscentes de grado, populares, dirigentes, etc. Todos de algún modo tienen la capacidad de modificar el conocimiento que se pretende ingenuamente transferir. La pregunta radica en **qué herramientas e instancias de reflexión se nos proponen** en la facultad de arquitectura urbanismo y diseño de la universidad nacional de San Juan, algo más próxima a la construcción del sujeto que cuida con recelo lo que conoce, que profundiza en miradas tecnocráticas como una especie de puerto *seguro* frente a las tempestades que en el quehacer profesional puede llegar a toparse. Esto pone en evidencia una especie de *autismo* con que la comunidad investigativa construye y legitima su producción “científica y tecnológica” (Peyloubet, Animarse a habitar, 2017)

La mirada antes mencionada escapa a la construcción de instancia de producción e interacción con la comunidad de interés para con el proyecto.

ARTICULACIÓN, PARTICIPACIÓN SOCIAL Y HORIZONTALIDAD DE VOCES

En este trabajo la construcción colectiva del conocimiento se concibe como un proceso de vinculación entre los saberes técnicos y los saberes populares de manera de comprender que la carga de saberes técnicos con los cuales se define la disciplina amerita ser **compartida, sociabilizada** en tanto entendamos que en este acto de vinculación entre sujetos con miradas disímiles hay construcción **colectiva** de conocimiento. Se trata de **Abrir** la *caja negra* de los tecnicismos, los determinismos, que operan como escudos del ego y las inseguridades que genera el reconocer-nos *ignorantes* ante un otro que, por conocimiento del contexto del problema, por oficio, etc, posee una mirada construida desde la subjetividad con respecto al problema en cuestión.

“uno de los problemas que tenemos en nuestra sociedad es la falta de vinculación horizontal, que no haya espacios de encuentro y reconocimiento del otro” (Coraggio, 1994)

Teniendo en cuenta las múltiples etapas de formación disciplinar que atraviesa la persona, se visualiza aquello que Coraggio anuncia: un faltante de espacios de encuentro, dialogo y reconocimiento del otro. Esto aplica tanto en etapas de **formulación de ideas**, como durante las **concreciones**. EL abordaje de los problemas disciplinares constantemente se reduce a la mirada exclusivamente **disciplinar**, subestimando durante los múltiples procesos objetivos – subjetivos que atraviesa el sujeto proyectual la posibilidad de incluir miradas construidas desde otras disciplinas, otros saberes, otras personas. Hablar de vinculación horizontal implica superar la mirada de *todos opinamos de todo* (como una puesta en escena de instancias de participación) para profundizar en la generación de **escucha y diálogo** en los espacios decisionales, a su vez intentando deconstruir la mirada *jerárquica* sobre la que pesa la relación alumno – docente. Claro que para habilitar estos espacios es necesario habilitar otros recursos, otras herramientas (reconocibles desde otras disciplinas). En este trabajo se propone profundizar la **participación y la articulación** como medios que habilitan instancias de sociabilización del conocimiento disciplinar.

La vinculación entre los saberes (adquiridos y por construir) por parte del sujeto proyectual y los saberes populares encuentra en la **participación** un marco de acciones que visibilizan el encuentro entre los sujetos permitiendo generar instancias de **encuentro, diálogo y escucha**.

Tomando como marco referencial la noción de participación del CYTED (Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo) expresada en el subprograma de “tecnología para viviendas de interés social” define que este implica un **trabajo colectivo** tanto en la determinación de los objetivos como en la definición de los **camino**s para llegar a ellos. Así se parte de entender la participación no sólo como la consulta usual de toda relación, sino como el

encuentro, de al menos, dos **conocimientos**, dos formas de aprehensión de la realidad. “la participación es la **aceptación** y el **reconocimiento del otro**” (Valderrama Rueda 1991).

Al revisar estas nociones se visibiliza que, en el deseo y la actitud de encuentro entre sujetos con conocimientos, modos de aprehender el mundo, intenciones e intereses disímiles nos aproxima a un ejercicio de participación **genuino**. A su vez la aproximación hacia el otro en escucha y dialogo permite sostener la construcción **colectiva** de lo deseado, pensado y concretado.

Al posar la mirada sobre la formación académica del sujeto proyectual aquí situado, se desarrollarán dos experiencias personales concretas:

Cuando el sujeto en formación profundiza (por iniciativa propia) la noción de participación que se desarrolla en otras disciplinas que pertenecen a la universidad pública (más concretamente la Licenciatura En Trabajo social y licenciatura en Sociología) para luego aplicarlo, como **sujeto proyectual en formación** que es, durante un proceso proyectual (en tanto escala y medida sea posible dentro de una instancia de laboratorio tipo taller) se encuentra con un *vacío* en los procesos de enseñanza aprendizaje en los cuales se está formando. Es decir, el alumno difícilmente encuentra apoyo, contenido y herramientas por parte de los cuerpos docentes de la institución, cuando paradójicamente las metodologías de proyecto participativo son tildadas de *alternativa* a modelos convencionales de proyecto (casos más puntuales relacionados a vivienda de interés social) considerando el cambiante y complejo contexto socio – político Latinoamericano. Esto de alguna forma coarta la posibilidad del sujeto proyectual (alumno) de **construir proyecto** bajo una mirada que escape a la visión unívoca de las *metodologías de proyecto* repetidas como discursos inconscientes y trasladados entre generaciones dentro de las instituciones (cabe mencionar que la problemática se expresa también en otras instituciones de Latinoamérica). Complementando esta primera situación, el sujeto proyectual en carácter de alumno ve desestimado y subestimado los aportes y búsquedas en base a la participación (como concepto aplicable a una instancia proyectual), concretadas mediante intuitivas intenciones de abordaje territorial, generación de entrevistas y generación de escenarios de proyecto que escapen a la aplastante instancia de laboratorio que solo se carga de *usuarios definidos* y programas de *uso preestablecidos* sistemáticamente replicados durante los años de cursado. Es decir, las iniciativas de alumnos durante la construcción de proyecto para activar procesos de participación con sujetos que poseen otra mirada construida con respecto a la temática en cuestión quedan coartadas por la falta de acompañamiento de los cuerpos docentes.

otra situación advertida en este trabajo es cuando el sujeto proyectual en formación posee interés en proyectos de extensión /investigación que logra involucrarse dentro de un gabinete de la institución, para que, finalmente su participación quede reducida a un carácter pasivo, estando al margen durante las instancias de decisión, casi acercándose a una mirada paternalista por parte de

los cuerpos de investigadores, los cuales asumen que el sujeto proyectual por su condición de alumno *desconoce*, *no es posible qué* comprenda y asuma un **rol activo** en la toma de decisiones, en la concreción de acciones, la gestión de recursos, etc. Con esto último, se esboza una situación que deja en evidencia el *vacío*, más allá de lo operativo que un proyecto de extensión e investigación posee, sino en lo conceptual dentro del cual operan los gabinetes de investigación de la institución. Contrario a este sentido, la participación puede ser entendida como ejercicio de **confianza** habilitada por relaciones construidas desde el afecto, en donde las *jerarquías* institucionales no coartan la posibilidad de construir conocimiento desde el encuentro, el diálogo y la escucha, elementos que en este trabajo sostienen la **sociabilización del conocimiento** disciplinar como una forma alternativa de hacer /aprender arquitectura.

Frente a esto, podemos retomar los comienzos de los equipos de trabajo para la experiencia “coexistir” y para la experiencia “aguas verdes”: en ambos casos, fueron iniciativas de alumnos en condiciones similares, que, ante la falta de *respuesta* y acción por parte de los cuerpos docentes hacia acciones que superen las instancias de laboratorio, nosotros los alumnos **nos organizamos, confiamos y formulamos** otros modos de aprehender arquitectura: en caso de



Ilustración 12 - primeras reuniones en coexistir

coexistir, generando reuniones semanales, con prácticas en el taller de materialidad, gestando semana tras semana las bases ideológicas y metodológicas del grupo. Supimos también encontrar apoyo en un puñado de docentes y a su vez el espíritu del grupo fue constantemente **empoderarnos cognitivamente** para formular otros modos, otros mundos. En el caso de los comienzos de aguas verdes, fue un panfleto colocado en los pasillos, advirtiendo la convocatoria, nuevamente **confiamos** en un equipo formado por nosotros, los



Ilustración 13 - convocatoria que dió forma y tiempo a la experiencia aguas verdes

sujetos crónicamente subestimados en capacidad de gestión e involucramiento. Confiamos y supimos *dar un salto* cuantitativo y cualitativo de compromiso y determinación con una serie de objetivos, entre ellos: **involucrarnos, confiar y crear** en que otros modos son posibles.

“no se trata de pensar en una horizontalidad de todos iguales, todos con la misma voz [...] siempre va haber personas que tienen el micrófono, y después otros hacen preguntas” (Coraggio, Desarrollo Local y Municipios Participativos, 2000)

Atendiendo la cita anterior, se puede concebir un quehacer del sujeto proyectual donde sea posible concretar espacios de encuentro durante la toma de decisiones en las múltiples instancias que componen al proyecto. Si bien esto no implica generar un continuum de debate con todos los sujetos y durante todo un proceso de proyecto, se entiende una aproximación a recursos propios de métodos participativos tanto en las etapas de ideas como durante las etapas de concreción, no reduciendo esto solo a etapas de **diseño** (propio de un reduccionismo disciplinar sobre la noción de participación). En otras palabras, adentrarse en las etapas de concreción y revisión de las ideas del proyecto y allí **sostener** una actitud de **escucha**, abre una instancia de encuentro con aquellos sujetos que poseen otros conocimientos (por oficio, especialización, popular o lo que fuere) frente a una problemática, donde en este espacio de diálogo genuino, los sujetos involucrados **se habilitan** a re- formular aquello que consideraban como *única manera para* resolver la situación / problemática dada. Aquí el encuentro desde el **afecto y la escucha** propiciados por una simple instancia de participación permite construir y deconstruir aquella *verdad única*, aquella manera

ideal (agotada, por cierto) de enfrentar un problema. Claro que, esto último encuentra vacíos en la formación del sujeto proyectual, donde continuamente se construyen prejuicios, se construyen barricadas de tecnicismos para salvaguardar las *estanterías vacías* de la formación. Una vez más, este trabajo considera a la sociabilización del conocimiento como una mirada superadora al posicionamiento mesiánico del profesional arquitecto que *se especializa en todos los campos*, el cual difícilmente **construye puentes** con otros saberes (populares o no), porque de alguna forma u otra, este *ya conoce* lo que está enfrentando. Nada más alejado de la complejidad de instancias, problemáticas y situaciones en el territorio actual que esto último.

Retomando lo antes mencionado, el enfoque de sociabilización del conocimiento (siendo un emergente de un quehacer no convencional) pretende vincular saberes disciplinares con saberes populares, por ello, se propone la articulación y la participación entre sujetos como **herramienta, proceso y recurso**. A su vez, dentro de la mirada parcial y subjetiva que este trabajo posee, se considera a las mismas **catalizadoras de horizontalidad de voces** en los procesos de toma de decisiones durante un proyecto, donde uno de los fines más ambiciosos consiste en un empoderamiento cognitivo y territorial genuino.

Hablar de sociabilizar el conocimiento es hablar de acercarnos al problema disciplinar asumiendo y considerando todos estos factores como acciones deseadas de un modo alternativo de hacer arquitectura. Esto implica hablar de la democratización de los espacios de decisión con las organizaciones sociales colectivas situadas en el territorio. Es relevante consolidar los lazos con las **organizaciones sociales** que operan en el espacio donde el arquitecto desea vincularse. Esto último se logra mediante la incorporación de sujetos especializados **en inserción territorial**, permitiendo ejercer la multidisciplina que sin duda fortalece al proyecto en el territorio.

“prestar atención no es únicamente clarificar más unos datos preexistentes, es realizar en los mismos una nueva articulación, en base a tomarlos más como, nuevas regiones del mundo, más que horizontes pre establecidos (Merleau-Ponty, 1993)

¿CÓMO ESPACIALIZAR LOS PROBLEMAS DE EMPODERAMIENTO SOCIAL, TERRITORIAL O COGNITIVO?

Es posible considerar a la transformación del hábitat como un desafío permanente para la disciplina donde a partir de una serie de ideas y concreciones se define un modo de abordar el desarrollo local.

Esto es, en palabras de Luis Coraggio, acercarnos a una construcción de la noción de empoderamiento. Donde este desarrollo local posee un carácter endógeno, esto es, exigimos explorar en lo propio, en las potencialidades que atraviesan las comunidades existentes en el territorio. permitimos ir en búsqueda de ser agentes de articulación de los recursos (tanto humanos como físicos) dispersos, fragmentados, invisibilizados a partir de las herramientas que como profesionales en formación adquirimos para luego titularnos y aplicarlas en el territorio.

Se trata de cuestionar las herramientas adquiridas, su concepción y los desarrollos cognitivos alcanzados durante nuestra formación que luego operarán en nosotros, **los sujetos proyectuales que pretenden modificar el territorio y lo cotidiano.**

Insistimos nuevamente, en palabras de L. Coraggio sobre la “formulación de redes de contención, espacios donde la gente se encuentra y necesita esto porque siente que el resto de la gente se lo está negando”. (Coraggio, Desarrollo Local y Municipios Participativos, 2000) De la cita extraemos dos *núcleos* de acciones: los núcleos de solidaridad y los núcleos de búsqueda común.

El desarrollo como tal, atraviesa estructuralmente a todos los estratos sociales, si no, se *estigmatiza* y se condena al **asistencialismo** de un grupo marginal agrupado en el territorio. Esto permite advertir las acciones repetidas a modo de ciclo dentro de los procesos de enseñanza aprendizaje, donde se produce y **se reproduce la estigmatización y el asistencialismo** dependiendo del *programa* de necesidades a *resolver*.

Partimos de una construcción simbólica sobre qué implica involucrarse a la par con comunidades y grupos marginados, sea cual sea su motivo y realidad, generando instancias donde la mirada hacia estos grupos humanos no reivindica su derecho a un territorio cargado de *oportunidades*, sin coartar este derecho por el lugar de procedencia, vivienda o estilo de vida. Los abordajes proyectuales tanto en instancias de laboratorio, como instancias en territorio requieren aproximarnos a un cambio en la construcción simbólica de *receptores* algo *pasivos* a sujetos de derecho y acción en cada proyecto (Pagaza, 1998) de modo de ser capaces de transformar el **territorio utópico en uno posible**: de esto trata la

participación y la articulación de sujetos proyectuales que modifican con su pensamiento y acción el territorio que habitamos.

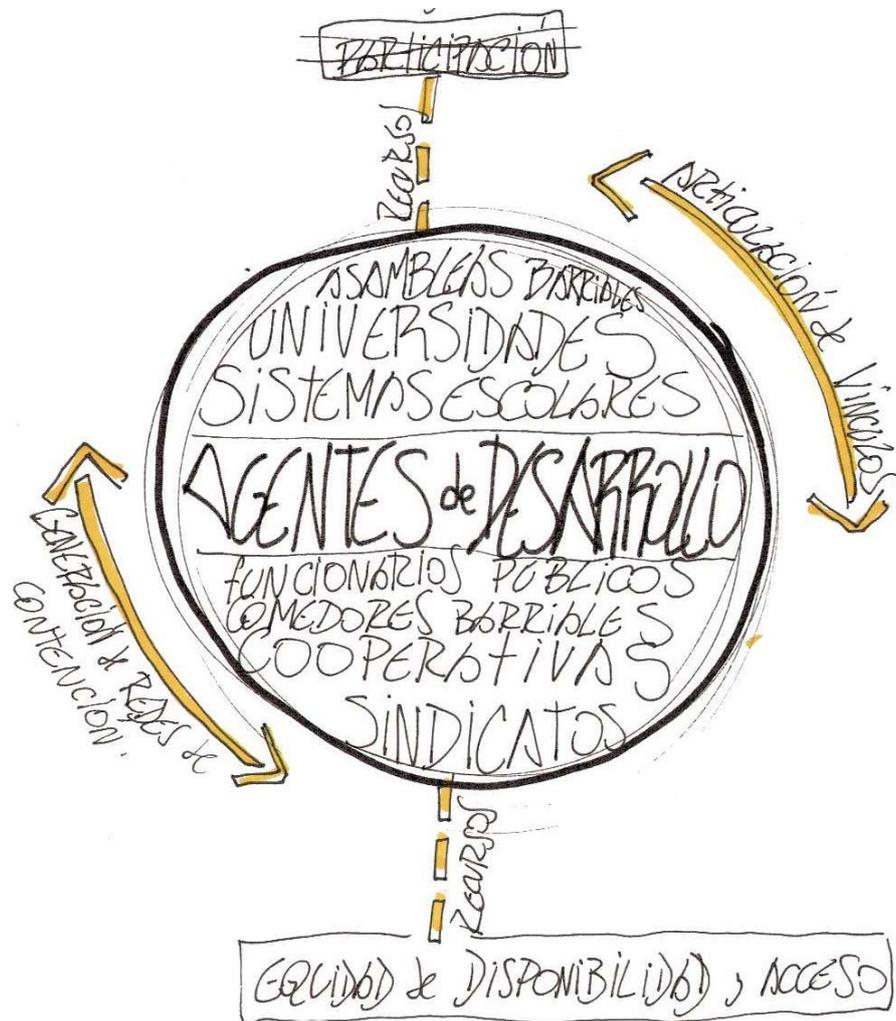


Ilustración 14 " el desarrollo nos atraviesa a todos - esquema de propia autoría

Claro está, que se opera desde otros aspectos en el quehacer cotidiano, convencional de la profesión, a su vez, las aproximaciones de este trabajo distan mucho de asumir una posición antagónica a este quehacer, por el contrario, pretende aunar y complementar con un quehacer alternativo que busque transformar el territorio aparentemente utópico en uno posible, fomentando instituciones de permanente encuentro, comenzando por la universidad, como institución formadora de sujetos de conocimiento



.....

APROXIMACIONES A LA TECNOLOGIA SOCIAL: CONCEPTO Y HERRAMIENTA

.....

¿QUÉ HERRAMIENTAS DISCIPLINARES ALTERNATIVAS SON POSIBLES DE CONSTRUIR AL TRANSITAR LA FORMACIÓN?

Dentro de unas primeras aproximaciones podemos definir a las Tecnologías sociales como “una forma de **diseñar, desarrollar, implementar y gestionar** tecnología orientada a resolver problemas sociales y ambientales generando dinámicas sociales y económicas de **inclusión social** y de desarrollo sustentable” (Thomas, 2008)

Otra aproximación consiste en que la tecnología social “comprende productos, técnicas y/o metodologías replicables y desarrolladas en **interacción con la comunidad** que representan efectivas soluciones de **transformación social**” (Red de tecnología social, 2009).

Ahora bien, hablar de Tecnologías sociales implica una rápida asociación hacia los conceptos de tecnología convencional (TC) y tecnología alternativa (TA), aún así, los enfoques con los cuales se estructuran cada uno podemos considerarlos disímiles.

Las primeras críticas a las TC tienen en Ghandi (1924 a 1927) sus primeros pioneros, pasando por la propuesta de tecnología intermediaria de Schumacher (1973), alcanzando su auge con el movimiento de tecnología apropiada (TA) en los EEUU. Las acciones de este movimiento habían ensayado eran fuertemente criticadas por su baja eficacia ya en los años 70. (Dagnino, Tecnología social: base conceptual, 2011).

El surgimiento de la TS tiene lugar en Brasil, donde la idea de una tecnología que supere a la convencional gana esta designación a principios del 2000. Aquellos interesados en las tecnologías sociales estaban preocupados por la **creciente exclusión social, precarización e informalización del trabajo**, pero

también animados por la *corazonada* de que era necesario una tecnología que se correspondiese con sus propósitos.

Entre los ejes a la crítica a las **tecnologías adaptadas** estaba que los investigadores *producían* un stock de tecnologías, la cual se *ofertaba* por medio de bancos de datos y era *demandada* por grupos sociales marginales, pobres, desplazados, tanto del campo como de la ciudad. Es decir, bastaba tomar el *conocimiento almacenado* y **generado en las universidades** para luego adaptarlo, simplificarlo para aplicarlo en el territorio, evitando los problemas negativos que las tecnologías convencionales acusaban. (Dagnino, Tecnología social: base conceptual, 2011). Podemos visualizar en esta secuencia una **ingenuidad** de creer que una modificación cultural – social – territorial estructural se consigue en la introducción de *artefactos tecnológicos* en ella. de algún modo, esto es parte de la realidad que compartimos en la FAUD: gabinetes de investigadores en sus oficinas invierten tiempo, recursos y capacidades generando una especie de *stock* de publicaciones y ensayos que, en última instancia, serán considerados como elementos a *transferir* al territorio. el concepto de “transferencia” propio de un enfoque de TA tiene una connotación **paternalista y asistencialista** pudiéndose considerar inaceptable en la Latinoamérica que vivimos: *transferir* no implica involucrar sujetos, *transferir* no implica empoderar, *transferir* no implica instalar capacidades allí donde la segregación y la marginalidad atacan las fuentes de trabajo, atacan las capacidades de desarrollarse para los sujetos.

Existe una necesidad de vincular los procedimientos y técnicas con las **comunidades** y sus ambientes productivos, es decir con los espacios de generación de trabajo. La falta de estos espacios, es un **medio de exclusión**, más allá del hecho en sí mismo, en la falta de **oportunidades laborales** que superen la relación *obrero – profesional, obrero – patrón*. Podemos así considerar que en nuestra formación disciplinar no se proponen escenarios de ejecución y gestión de obra que superen esta relación. Tal vez proponerse abrir una **mirada**, como una ventana a medio abrir, hacia **otro modo de involucrarse** con la construcción del problema disciplinar, con el territorio, con otros modos de habitar y con los prejuicios a tecnologías no convencionales.

Podemos aproximarnos así a dos conceptualizaciones básicas para las tecnologías sociales en relación a la formación en el conocimiento disciplinar y en el quehacer del arquitecto: primero entender la ciencia y la tecnología como **construcciones sociales** negociadas, lo cual, sugiere la **concientización** de los actores involucrados con la producción y la utilización del conocimiento tecnocientífico (Dagnino, Tecnología social: base conceptual, 2011). Segundo, que las tecnologías sociales se presentan como elementos **articuladores** de formas de producción y formas de organización de las sociedades **alternativas** a las generadas por el capitalismo.

Apoyadas en las TS, las **economías sociales solidarias** generarían una revitalización de las formas asociativas y autogestivas que los grupos sociales históricamente marginados han utilizado para organizar la producción y **resistir contra el avance del capital**. (Dagnino, Tecnología social: base conceptual, 2011).

Ante este escenario de TS y ESS, es posible cuestionar los modos de hacer arquitectura que sostenemos y mediante los cuáles nos formamos, en tanto materialización de conformaciones como lógica constitutiva del diseño (Doberti), que implica gestionar recursos económicos y humanos para transformar **el territorio** y habitar otros modos de habitar que superen las relaciones basadas en la acumulación del capital individual. Este enfoque nos ayuda a entender la producción del hábitat a partir de la **lógica de la necesidad vista a partir de un enfoque de derecho**, ausente de asistencialismo paternalista, siendo lo suficientemente robusta para *traccionar* y ser visible entre las lógicas de producción del estado y las lógicas de producción del mercado especulativo. (Abramo, 2003).

La tecnología convencional (TC) es el resultado de una acción capitalista sobre un proceso de trabajo que, en función del contexto socio económico concibe la propiedad privada de los medios de producción y opera a partir de un *contrato social* que legitima la coerción ideológica por parte del estado, dando espacio a un sistema de producción del tipo taylorista capaz de alterar los procesos para reducir tiempos necesarios de producción y a su vez, lograr que la empresa involucrada se apropie de una parte del producto una vez terminado (Dagnino, Tecnología social: base conceptual, 2011).

La tecnología social en tanto herramienta y concepto trata de problematizar y revertir la **hegemonía de la tecnología convencional capitalista**. En este sentido, el quehacer convencional que se nos *muestra* durante nuestra formación queda encasillado en una TC, y en términos de TS, este trabajo pretende trazar lazos con un quehacer alternativo, más próximo a **estructuras de producción colectiva** no mercadológicas vinculadas al tejido de la realidad social caracterizado por problemas *situados*. (Novaes & Dias, 2009) Es decir, aprehender durante la formación a partir abstractos escenarios de laboratorio con programas arquitectónicos, urbanos, etc. Vigentes, pero también, aproximar al **sujeto proyectual en formación** a escenarios territoriales situados que expresen la

realidad vivida, concebida, pensada y sentida por aquellos que la habitan cotidianamente.

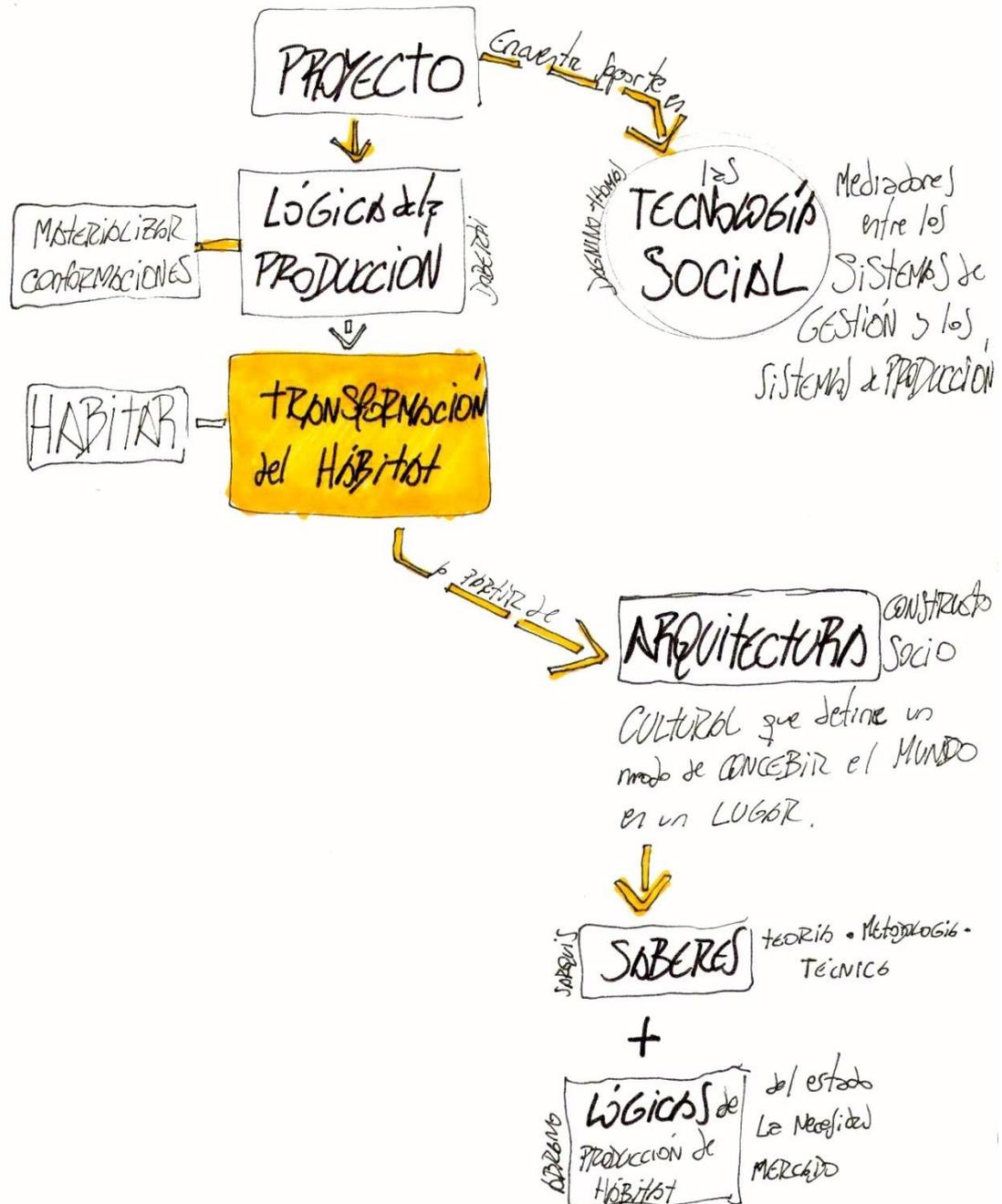


Ilustración 15 - esquema de propia autoría

Lo anterior podemos entenderlo a partir de posicionarnos como sujetos proyectuales operando en el territorio con las organizaciones colectivas situadas a partir de consolidar lazos afectivos entre los actores involucrados, de modo de concebir **al proyecto** desde el seno mismo de la construcción del problema con la comunidad involucrada. lejos de esto se encuentra la mecánica de generar un

diagnóstico físico – social como producto acabado, para luego dar *respuesta* por medio de ensayos tipo laboratorio con simulaciones de anteproyecto en las aulas. Esto es valorizar la incorporación y formulación de **herramientas conceptuales no convencionales** durante la formación del sujeto proyectual para operar en el territorio caracterizado por la periferia y la segregación socio espacial y de este modo, generar una nueva perspectiva del sujeto hacia a toma **decisiones y la concepción de estrategias de intervención** capaces de transformar, potenciar, re definir el territorio.

“es necesario un viraje estratégico tanto para aumentar la participación de las unidades públicas de Investigación y desarrollo (es decir, la universidad pública) en la dinámica de cambio tecnológico local como para poner la ciencia y las tecnologías sociales al servicio de las necesidades sociales. El desarrollo de TS constituye un aspecto de la respuesta viable. ¿pero cómo?” (Thomas, 2008)

La T.S. implica montar una **estrategia** de proceso, ubicada en tiempo y espacio determinado y particular para cada situación, se trata de comprender y valorizar el **proceso** y la sinergia de acciones e interacciones entre actores que operan desde la resistencia en el territorio latinoamericano, como lo son los movimientos sociales, las cooperativas populares, las organizaciones no gubernamentales, las unidades públicas de investigación y desarrollo, empresas públicas y demás.

¿DE QUÉ OTRA MANERA PODEMOS APLICAR LAS TECNOLOGÍAS ACTUALMENTE?

En particular, si la concepción de un modo alternativo de hacer arquitectura implica vincularse con territorios populares, comunitarios bien siendo estos, marginales, segregados o desplazados, la construcción del problema no puede restringirse a la focalización en la situación de restricción y falta de recursos. No se trata de procedimientos y procesos de exclusividad para clases populares, de bajos ingresos o informales, por el contrario, se trata de definir otros modos de gestión y **hacer de un proyecto para mitigar la inequidad** de acceso y disponibilidad de recursos en el territorio para cualquier ciudadano.

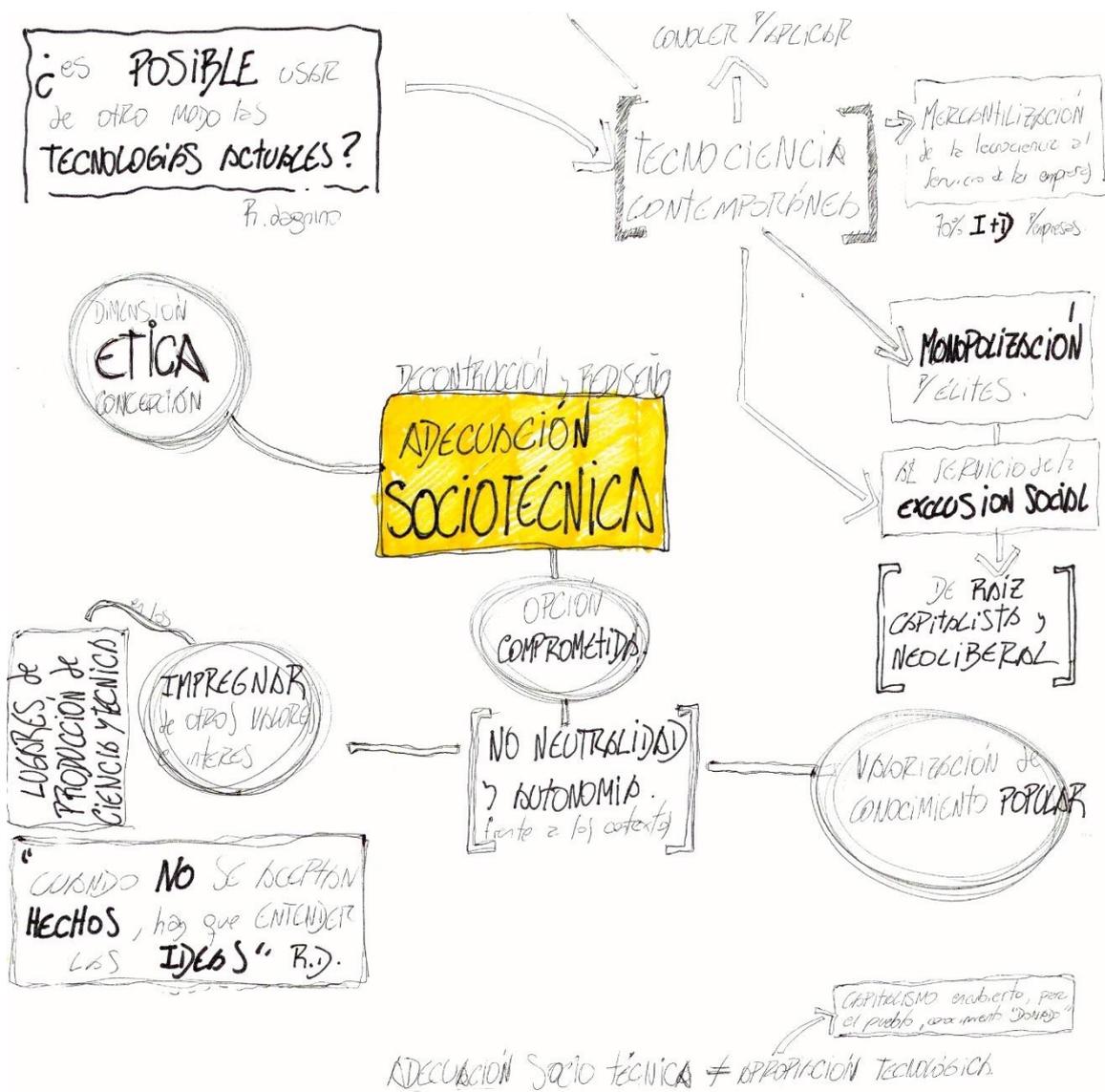


Ilustración 16 - adecuación sociotécnica aquí - esquema de propia autoría

Aquí el desafío está en Fortalecer el instrumental y el carácter del arquitecto en formación en sus modos posibles de formular proyecto, tratando de definir otro modo de entender lo que implica habitar en las conformaciones posibles, donde estos sean por qué no más justos, menos mercantilizados.

Ahondar en modos de hacer pensar y sentir arquitectura **que transformen caridad y asistencia en derechos** materializados en el territorio para potenciar una inserción del mismo con un perfil profesional abocado al tejido social requiere profundizar y aproximarse a herramientas conceptualizaciones “prestadas” desde otras disciplinas.

El autor Hernán Thomas propone re- pensar el problema de las tecnologías sociales vinculadas a poblaciones vulnerables a partir de tres planos (Thomas, 2008), los cuáles se vinculan al problema disciplinar de la siguiente manera:

Plano teórico conceptual: vincular la TS con abordajes holísticos antes que resolver déficits puntuales. Principalmente superar la formulación lineal de **transferencia y difusión**. Apuntar a generar dinámicas locales de producción y de cambio tecnológico. Reforzando lo previo, constituir sistemas que superen la relación problema – solución, exigiendo así, **otras capacidades estratégicas** para el sujeto proyectual en formación. Hablamos de capacidades de diagnóstico, planificación, diseño, implementación, gestión, evaluación, etc.

Plano socio económico: el desarrollo de la TS puede implicar la gestación de **dinámicas locales** de innovación, como la apertura de pymes y cooperativas, que brinden una nueva forma de organizar la producción para generar otras redes entre usuarios y proveedores. Es decir, profundizar una **perspectiva de financiación** del diseño y desarrollo de tecnologías que superen los mecanismos de subsidio y créditos conocidos y mejorar el perfil productivo de las economías en desarrollo que pretenden una mejora estructural de la sociedad.

Plano político- institucional: ¿cómo planificar y gestionar estas nuevas dinámicas socio económicas definidas? Supone la habilitación a nuevos canales de **decisión y concepción de estrategias de intervención en el territorio**. esta dinámica vuelve a sostener la idea de espacios democráticamente gestados.

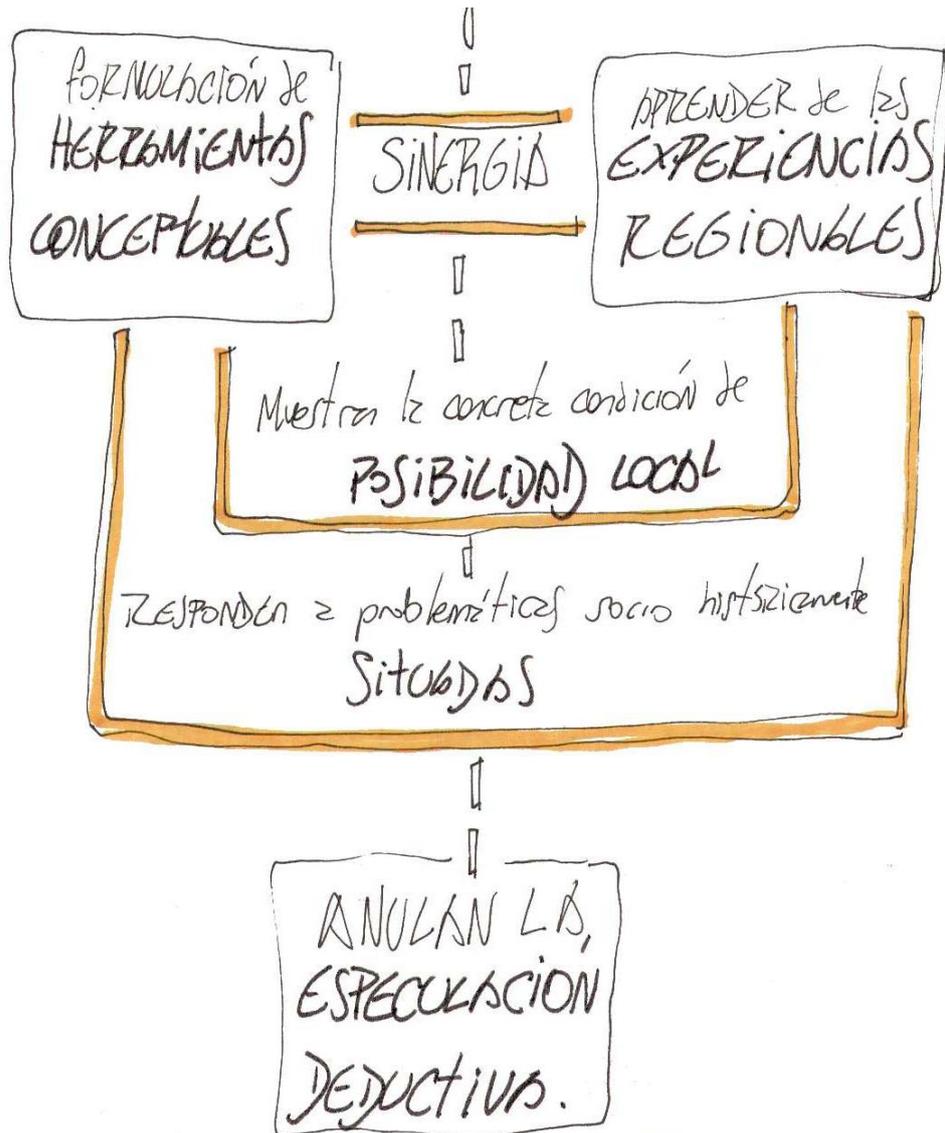


Ilustración 17 - esquema de propia autoria

El marco de las tecnologías sociales pone especial énfasis al **proceso**, al camino que configura sus acciones y dibuja durante su recorrido. Esto se vuelve variante a la noción de *cumplir, llegar* a una meta idealizada. Para poder hacer un vuelco de las nociones teóricas a las aplicaciones prácticas en este proceso que definen las tecnologías sociales, se apoya en la teoría del **constructivismo social** como enfoque de construcción social de la tecnología, donde su tesis radica que el camino desde una **idea brillante** a una **aplicación correctamente ejecutada** es larga y sinuosa. El constructivismo social aplicado implica que las tecnologías y sus teorías no solo están determinadas por criterios científicos técnicos. Es decir, trascender la visión estática y normativa de *producto previamente formulado* característico de la TA y la TC hacia la necesidad de iniciar un proceso en las condiciones **propias del ambiente donde irán a ocurrir**. (Renato Dagnino, 2004). Aquí surge la **adecuación socio-técnica** como concepto aplicado. este tiene por objetivo deconstruir y re-proyectar las tecnologías convencionales para reformular la raíz técnico-económica convencional de este tipo de tecnologías. Esto es

básicamente un proceso de adecuación del **conocimiento científico** (distinto a entender que el grupo social involucrado es quien tiene que *adecuar* su problema a la solución normalizada en las instituciones de investigación). Esto básicamente tiene como recursos la **participación democrática** en el proceso de trabajo de todos los actores involucrados, la comprensión de otro tipo de requisitos ambientales, laborales como también descartar la finalidad técnico económico como única finalidad de un proceso.

“La tecnología social es en sí misma un proceso de construcción social y por tanto construcción política de un problema”.

(Renato Dagnino, 2004)

Podemos visualizar que los procesos que realizamos en las aulas de taller de proyecto durante nuestra formación, tienen una construcción política del problema proyectual (no solo en términos tecnológicos) la cual consciente o no de ello, replica acciones de raíz capitalista y de mercantilización de la tecnociencia al servicio de empresas que operan en el territorio, sosteniendo los niveles de segregación y exclusión social que en Latinoamérica existen. Esto se expresa en las aulas, en la avasallante formación en tecnologías convencionales por sobre otras alternativas, donde estas históricamente sostienen mediante la “innovación y el desarrollo” en el campo de las tecnologías convencionales del hormigón y el acero como medios de control por sobre los procesos de ejecución para optimizar tiempos y recursos, de modo de asegurar una máxima rentabilidad por parte de grupos inversores, propietarios, etc. De alto poder adquisitivo. Esto último escapa a los objetivos de este trabajo final de grado, pero, permite introducir la necesidad de **impregnar de otros valores** e intereses los desarrollos proyectuales de nuestro quehacer en formación. No sólo es posible vincular a la tecnología con valores como eficiencia, control y poder siendo estos valores propios del mundo moderno (Renato Dagnino, 2004). La tecnología está pautada por una serie de **códigos sociotécnicos**, establecidos por el correlato entre fuerzas sociales y fuerzas políticas que definen los límites de aplicación para una solución tecnológica, y entendiendo los cuatro enfoques de la tecnología: determinismo, instrumentalismo, substantivismo, para llegar a la **teoría crítica de la tecnología** (Feenberg, 1999) donde las tecnologías son vistas no solo como herramientas objetivas para lograr una finalidad particular, sino como **soportes para un estilo de vida** (Renato Dagnino, 2004). el cuestionar críticamente los desarrollos tecnológicos del quehacer arquitectónico del cual somos parte como sujetos en formación abre la posibilidad de re- pensar el modo en que nos formamos, en qué contexto socio político vamos a operar, re- pensar a quienes consideramos que vamos a aportar con nuestro servicio una vez titulados.

La adecuación sociotécnica, como recurso operativo de la Tecnología social, permite abordar acciones frente a contextos desfavorables, periféricos y marginales que superen valores como la **neutralidad y la autonomía** que las tecnologías convencionales y adaptadas típicamente encubren, ejerciendo por el contrario estas acciones desde la construcción social de la tecnología mediante el seguimiento y el involucramiento de la comunidad en cuestión. Comunidad que se hace grupo humano, cargado de conocimiento popular a articularse con el conocimiento específicamente disciplinar que nuestro quehacer carga.

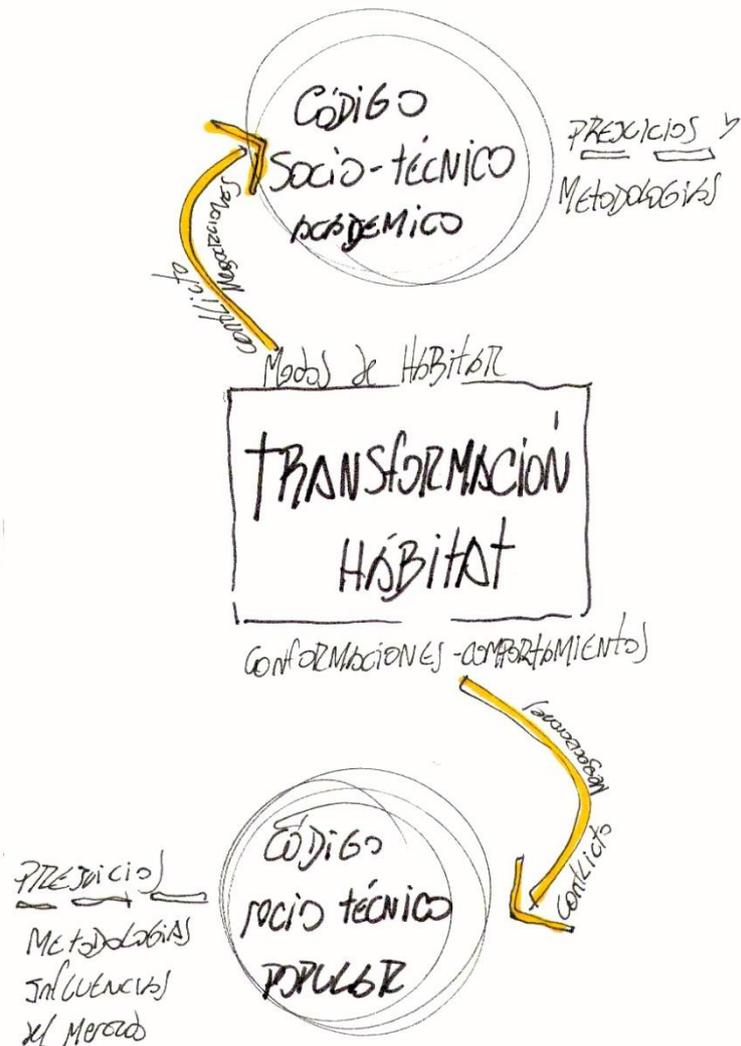


Ilustración 18 esquema de propia autoría

Se trata de mitigar con estas nociones básicas el **constructo tecnócrata determinista de un profesional en formación**, para así considerar cada proceso proyectual en territorio como una oportunidad para reivindicar los derechos vulnerados por aquellos que retienen el poder, que construyen periferia y marginalidad expresada en el territorio que vivimos. Exclusión que convierten en hábito, de esos que carcomen el derecho a pertenecer a la ciudad de las oportunidades y la equidad, engrosando el miedo a otro, ajeno a mi mundo.

¿CUÁLES SON LAS EXPRESIONES DISCIPLINARES RELACIONADAS A LA TECNOLOGÍA SOCIAL?

En términos de Renato Dagnino la tecnología social es aquella que requieren los emprendimientos sociales que se caracterizan por la **propiedad colectiva** y los medios de producción **autogestivos no controlados** por un *patrón*; qué sin importar si el conocimiento viene de lo popular o no, trae como protagonistas a los propios excluidos por la misma sociedad contemporánea. Esos mismos excluidos forman parte del sector **informal de la economía**. Por otro lado, la TS es plataforma cognitiva para la **economía solidaria**, como una respuesta opuesta al capitalismo salvaje de América Latina. (Dagnino, o que é tecnología social?, 2012) Ahora bien, esto ¿De qué modo impacta en la definición socio espacial de San Juan? Por un lado, existe un grupo de futuros arquitectos formándose en la Universidad Nacional, pública y gratuita, por otro lado, un grupo de profesionales que modifican el territorio, conformado este grupo por arquitectos, ingenieros, empresarios de la construcción, políticos, con sus disímiles y heterogéneos intereses. Un tercer grupo de actores, conformados por sujetos ajenos a los antes mencionados, pero que son capaces de modificar, transformar la configuración socio espacial de las periferias, estos tal vez son los grupos sociales organizados de manera espontánea y solidaria que comparten tanto situación, realidad y localización, generando merenderos, tomas de espacio público, uniones vecinales allí, donde la ciudad *formal* no es capaz de esbozar una acción que mitigue la falta de *humanidad* que abunda en la construcción de ciudad en forma de periferia.

Existe a partir de lo mencionado, distintas miradas sobre los modos de producción y construcción del hábitat expresadas en distintas tecnologías puestas a favor de los intereses de quienes deciden modificar el territorio. allí pareciera que la acumulación del capital y la eficiencia económica son los pilares en las acciones. En este marco, la tecnología social pareciera abrir nuevos interrogantes y desafíos: ¿Es posible cargar de otros valores simbólicos a la tecnología?

¿Cómo habilitar otras tecnologías (no solo desde la innovación, también desde la re valorización) que operen más allá de la acumulación del capital por parte de un pequeño grupo de actores?

posiblemente un camino sea sostener acciones colectivas en territorio a partir de abrir “la *caja negra* de las técnicas y las tecnologías” como metáfora que sitúa la tecnología junto a la sociedad, la política y la economía trazando un **tejido**

sin costuras. (Renato Dagnino, 2004). También lo es formar estudiantes capaces de articularse con proyectos comunitarios, como lo demuestran varios textos y autores de la TS. Aquí en San Juan los ecos de acciones articuladas entre la universidad, la sociedad y el territorio parecieran ser algo débiles en el ámbito disciplinar de la Arquitectura. **¿Como visibilizar estos territorios de acción desde los primeros niveles de formación de un arquitecto si la institución formadora no avala estas acciones como parte activa del hábitat?** Invisibilizar, fabular y anular son acciones que dañan por demás la formación de un sujeto proyectual sensible de la humanidad en vulnerabilidad que la periferia demuestra una y otra vez.

Aquí el abordaje de experiencias en territorios cargados de marginalidad y periferia para este trabajo final, fueron acciones claves que permitieron sintonizar los estudios de la TS de otras latitudes de América Latina con la realidad socio técnica de San Juan hoy. Estas acciones fueron la experiencia de la unión vecinal del barrio la capilla y la experiencia del salón comunitario de la comunidad huarpe Aguas verdes al sur de la provincia.

la experiencia que será relatada no se trata de una nueva tecnología, sino en la innovación de un conjunto de técnicas que buscaron generar un espacio de comercialización de productos de economía solidaria. Este mismo se ubica dentro del campus de la Universidad Federal de Rio Grande do Sur (UFRGS) en porto alegre. El texto ha sido extraído del artículo “tecnología social: isso serve para que mesmo?” de Gomez y becker, integrantes del núcleo de economía alternativa ITCPS-UFRGS, programa de extensión de universidad federal do rio grande do sul:

el espacio contrapunto: puesto intermedio de salud, cultura y saber que buscó innovar en muchos sentidos con el objetivo de **generar un debate al interior de la comunidad académica**, con la pretensión de que este debate sobrepase los muros de la universidad, esto mismo pretendido en primer lugar por su concepción inicial. El proyecto arquitectónico, construido por la facultad de posgrado en arquitectura de la UFRGS, fue pensado a partir de técnicas de bi construcción, fue pensado para ser montado en el campus universitario y de ser necesario, poder ser desmontado y montado en otro espacio. Concepto próximo a la arquitectura efímera. La idea inicial del proyecto surge luego de visualizar que en los espacios públicos son, de manera general, apropiados de forma explícita por intereses privados al servicio de los grandes capitales, como lo son los bancos. En este caso se reivindica que si Nestlé y coca cola, grandes empresas de capitales, pueden hacer usufructo de los espacios públicos, parecería justo que también se permita la comercialización de productos de economía solidaria formada por personas con escaso capital.

El proyecto innovó también en las formas de gestión en el ámbito político (del cual son parte los emprendimientos de economía solidaria – ESS) para la apertura del local comercial: se instaló en él, el debate del consumo consciente y la comercialización de productos orgánicos.



Ilustración 19 - espacio contrapunto - fuente <http://www.ufrgs.br/ufrgs/noticias>



Ilustración 20 - espacio contrapunto fuente: <https://contrapontoufrgs.wordpress.com/quemsomos/>

La cuestión a ser enfrentada por los académicos, investigadores, profesores relacionados a la disciplina es la falta de problematización y la pasiva actitud frente a los grupos sociales desplazados que habitan el territorio. (Becker, Gomes, & Luciano, 2010) la base de esta problemática se localiza en la propia incapacidad de las universidades de **generar otro conocimiento** distinto del convencional, o bien el generado es inadecuado para atender las demandas de estos sectores. Renato Dagnino llama de eso **inadecuación cognitiva**.

En la FAUD se construye conocimiento, y se verifica en relación a lo especificado anteriormente, que este es **estéril** en la medida que no percibe las articulaciones necesarias para operar con los sectores que habitan la periferia y son constantemente dañados por la inequidad y la vulneración de derechos colectivos adquiridos.

para quién se construye conocimiento en la FAUD? ¿Para operar en qué realidad nos formamos?

Deconstruir la idea de éxito profesional por acumulación de capital y re proyectar la idea de vinculación comunitaria, como sujetos proyectuales capaces de modificar el territorio que compartimos entre los diferentes estratos que componen la sociedad es un tema que se decidió discutir con este trabajo final de carrera.

¿Qué ocurre en San Juan que a simple vista la vinculación de arquitectos con proyectos que pongan en relieve la valoración de tecnologías locales, sus actores y sus conocimientos no posee una estructuración y organización consistente? En este sentido a partir de la observación de experiencias en otras latitudes de América latina demuestran que es un desafío continuo el implementar y desarrollar proyectos en territorio que operen desde la Tecnología social.

Si en San Juan existen empresas constructoras, empresarios, arquitectos que velan por la posesión y acumulación del capital, operando desde tecnologías que les permiten un alto control sobre la mano de obra empleada, la relación costo beneficio y la eficiencia en cada etapa de sus desarrollos, ¿por qué no desarrollar una red de actores que encuentren en la tecnología social un soporte para acciones colectivas y solidarias que velen por la posibilidad de que la vida ocurra de otro modo allí donde el olvido y la ausencia del estado es evidente?

Existe una red reducida de actores con poder de decisión y acción sobre el territorio conformado y sostenido por un tejido social que le da sentido, uso y dinámica, pero contradictoriamente, su voz, es continuamente facetada, anulada e invisibilizada evitando que tome fuerza, poder y decisión por sobre aquellos que deciden sobre el territorio, que contradictoriamente no lo habitan ni

comparten. La tecnología social se concentra en ser soporte, oportunidad y herramienta para un modo más *humano* de producir el territorio que habitamos.

En síntesis, Las tecnologías sociales se presentan como elementos articuladores de formas de producción y formas de organización de las sociedades, **alternativas a las generadas por el capitalismo**. Por ello es necesario entender-nos como profesionales con un gran potencial en la articulación de recursos, la gestión y la organización de los procesos. Esto abre la puerta a formular herramientas que permitan abordar de un modo alternativo el trabajo en territorio y la formulación de proyecto en él. Claro está, que se habla de modos alternativos a los convencionales, los cuales poseen una serie de recursos, herramientas que, frente a temáticas de índole privadas, concursos, proyectos asistencialistas construidas y fomentadas entre los cuerpos docentes formadores. En esta línea mencionada, las tecnologías sociales comprenden un universo de procesos, actores, conceptos que van en busca de dar soporte a las **economías solidarias, a los espacios autogestivos, a las acciones colectivas en el territorio**.

Podemos así considerar que Involucrarse en procesos proyectuales colectivos durante nuestra formación es una clave de aplicación y desarrollo de TS en la disciplina. Animarse a construir ámbitos de debate que favorezcan la participación de alumnos, docentes, egresados, arquitectos, etc introduciendo en la agenda *académica* un conocimiento más **fértil** hacia otros modos de aprender y hacer arquitectura. Aun así, se requiere un esfuerzo multidisciplinar para encontrar herramientas de abordaje territorial que superen el enclaustramiento disciplinar y permitan formular otra red de actores alternativa a la conocida.

La TS no sólo se vincula con la manipulación del material, la producción del artefacto o similares. Se entiende como **proceso para acompañar**. Nutrir el desarrollo de un sistema constructivo alternativo - adaptable – reconocible – existente es un proceso que habla de TS. Nutrir en sentido de formular en el mismo ambiente donde se va a aplicar el sistema un espacio de debate entre aquellos que finalmente manipulan y ejecutan el artefacto/ sistema (*la mano de obra*) y el profesional actuante. Esto habla de ser capaces de construirnos *horizontalmente* en los ámbitos de trabajo: entender que el sistema de jerarquía y dominación según rangos mutila la posibilidad de **crear lazos desde el afecto**, la empatía y el respeto. Esto último sin perder de vista que la co-construcción (Peyloubet, Animarse a habitar, 2017) tanto de conocimiento y habitabilidad posible, permitiría favorecer otros modos de abordar el proyecto, más humanamente comprensibles, favorables no solo a desarrollos colectivos y solidarios. Esto habla de habilitarse a reconocer el *capital* humano que existe en los ámbitos de trabajo posibles de acceder desde la disciplina.

Abrir la *caja negra* del manejo técnico necesariamente **se trata de compartir: lo aprendido, lo desconocido, lo ignorado, lo subestimado**. Poner a disposición el conocimiento que cada uno trae, para potenciar lo que se esté desarrollando, sea este el ámbito de la construcción civil, proyecto, investigación o lo que fuere:

compartir para potenciar, ese es el concepto. **Abrir la caja negra es empoderar, desde la confianza** a aquellos actores con los que voy a trabajar. Empoderar para no generar *dependencia* tecnológica, allí la relevancia de vincular necesariamente el contexto social y técnico en el cual el proyecto se va desenvolver. Esto formaría una red entre estas partes capaz de sostener la construcción de significado aprehensible y apropiable por aquellos que finalmente habitarán lo proyectado.

La construcción social de la tecnología no escapa al territorio donde se va a aplicar. La TS pretende eso, construir *socialmente* el artefacto: desarrollar capas de significado empapadas en lo proyectado; proponer un proceso que envuelva y acompañe las realidades individuales de los actores involucrados; construir significado y figuración sobre lo local, lo propio.

Formarse para comprender, acompañar y transformar otros mundos existentes: tal vez de eso habla el proyecto consciente de lo inconsciente que formula, sin inocencia alguna aquello que habitamos en los contextos que la urbe nos permite.

¿Qué otros modos son posibles de concebir la arquitectura? ¿Qué otros modos son posibles de abordar la urbe que vivimos?

Pareciera que el estudio de las tecnologías sociales está compuesto de desafíos y preguntas, y no tanto por postulados que operen de faro en la realidad de los absurdos absolutos que configuramos día a día en nuestra formación, decantando y sedimentando en **una postura determinista**, que poco lugar deja para los nuevos mundos y los nuevos modos, que también deja poco lugar para pensar por fuera de los prejuicios, tanto técnicos y sociales que año tras año van erosionando la capacidad afectiva del alumno.

**¿Qué
implicaría
RE-PENSAR
el rol del
arquitecto
en los
territorios de
lo colectivo?**



.....

ACCIONES COLECTIVAS EN EL TERRITORIO: EXPERIENCIAS ABORDADAS

.....

¿QUÉ IMPLICARÍA RE-PENSAR EL ROL DEL ARQUITECTO EN LOS TERRITORIOS DE LO COLECTIVO?

Podemos partir de un concepto básico de territorio en términos de Pradilla Cobos como **construcción histórica** donde se expresan modos de apropiación por parte de un grupo social en un entorno *físico* determinado. Esta apropiación se constituye básicamente mediante las **prácticas sociales** desarrolladas en un tiempo determinado. Es decir, toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como **territorialidad**, donde este es **escenario** de relaciones sociales, por tanto, el territorio se convierte en **espacio de lucha de poder, de gestión y de dominio** entre el estado, los ciudadanos, organizaciones barriales, empresarios entre otros. Podemos afirmar entonces, que el territorio lejos de un determinismo simplista es una **construcción social** y nuestro conocimiento disciplinar del mismo implica, al menos, el conocimiento de sus modos de producción y las estratificaciones generadas. Lo antes mencionado se puede interpretar como una exhortación inicial para aquellos que nos formamos en la universidad pública, laica y gratuita, donde el conocimiento y las concreciones en territorio deben ser plenamente **conscientes** del rol que tomamos en los múltiples procesos de **territorialización y desterritorialización** que han marcado la historia de Latinoamérica (Borsdorf, 2003), favoreciendo a las clases privilegiadas y expulsando de los centros de oportunidades a los grupos de menores recursos, invisibilizando hasta el día de hoy los derechos colectivos adquiridos como sociedad, siendo esto paradójico viniendo de sujetos formados en instituciones públicas de nuestro país.

Podemos comprender a los procesos de territorialización y desterritorialización como un desafío para la disciplina, teniendo en cuenta la capacidad de transformar e incidir en el territorio por parte de la disciplina y la necesidad de mitigar los altos niveles de **segregación, marginalidad y vulnerabilidad** que allí operan. Esto en términos de Luis Coraggio se trata de entender como está constituida la organización territorial en un caso de estudio, para poder finalmente establecer vínculos entre las **estructuras sociales y las formas espaciales**. Estos vínculos tienen características de proceso: repeticiones, autorregulaciones, permanencias, ciclos y tienen la particularidad de estar *dirigidos, manejados, guiados* bien por, *un sujeto consciente*, es decir regulado desde una perspectiva de gestión y planificación en base a objetivos capaces de

sostener iniciativas colectivas bajo el enfoque de derecho, o diametralmente opuesto, guiados por *un* sujeto no consciente, siendo este último figurativamente nombrado como la **mano invisible**, (Coraggio, 1994) el cual regula los procesos mediante de acumulación capitalista cuyo objetivo se define cínicamente y cíclicamente bajo la idea de *sostener privilegios* de unos pocos a costa de otros muchos. Cabe mencionar que este fenómeno tiene una escala global de impacto y acción. Frente a esto emerge un cuestionamiento básico:

¿Somos conscientes del territorio vivido y las transformaciones que la disciplina nos permite? ¿Qué sujeto define y guía nuestros procesos proyectuales?

En este punto de inflexión se entrelazan dos *paquetes* conceptuales: el primero la dimensión ética de la **adecuación sociotécnica** (Dagnino, 2012) para Las Tecnologías sociales, aproximándonos a la deconstrucción y el rediseño de las concreciones en el territorio al alertar que los lugares de producción de ciencia y técnica (Formación, extensión, investigación) están cómodamente guiados por grupos de élites (sociales, políticos, académicos) que mercantilizan su accionar en territorio, propiciando un capitalismo encubierto mediante la mecánica de *tecnologías apropiadas* que opera como conocimiento “donado” frente a un paralelismo de oferta y demanda de *necesidades y productos* que la sociedad “necesita” (Dagnino, 2012). Lejos de un empoderamiento social, territorial, productivo, se profundiza el vínculo **paternalista** de los gabinetes docentes, profesionales de la disciplina aquí en San Juan hacia los sectores segregados, marginados e **invisibilizados**.

Un quehacer alternativo ante lo antes mencionado implicaría profundizar las instancias de **democratización** de los espacios decisionales, los espacios de construcción de conocimiento y comprender la dimensión económico productiva que cada instancia proyectual bosqueja y aproxima. Todo esto lo podríamos considerar **territorio utópico** a transformar en territorio posible que opere en el territorio real, ese que compartimos continuamente como *colectivo* de ciudadanos, alumnos, sujetos, etc. Darle lugar a esta transformación requeriría darle espacio a la continua **reflexión durante nuestro quehacer**, permitiendo a los sujetos en formación involucrarnos, comprometernos del modo más humano posible desde los saberes disciplinares que se nos imparten hacia las acciones colectivas que en territorio operan (estemos atentos a ello o no). Considerar el **proyecto** como plataforma de oportunidades y acceso de oportunidades para los grupos marginados, segregados e invisibilizados es un modo de entender el **empoderamiento territorial, social, productivo** posible de abordar desde la especificidad disciplinar. Cuestionar la universalidad en la noción de *proyecto* con

la cuál nos formamos es parte de un modo alternativo de comprender el quehacer del arquitecto. esto es sin ir más lejos, por un lado, dar paso ante la

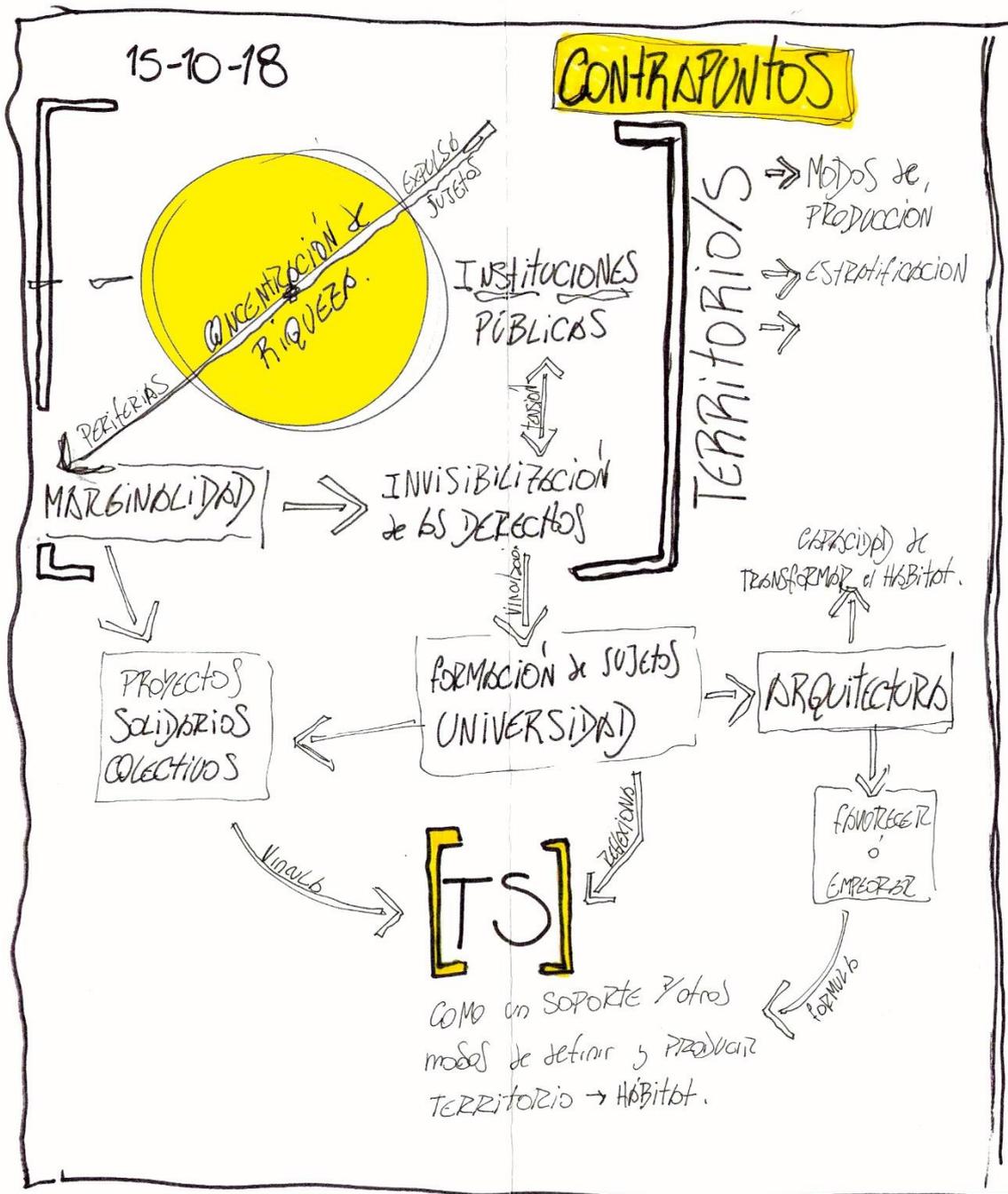


Ilustración 21 – “Contrapuntos” esquema de propia autoría

visión *asistencialista* del accionar del profesional hacia un accionar gestionado y articulado desde un **enfoque de derecho** y, por otro lado, abandonar el papel mesiánico del arquitecto que todo lo puede, donde toda situación es abarcable por el sujeto individualista.

“Si el saber se encuentra en las personas que producen historia y cultura, el saber es entonces una producción colectiva y no solo de expertos” (Peyloubet, 2017)

En las experiencias territoriales abordadas durante este T.F.G. se tuvieron en cuenta ciertos *parámetros* que permiten traccionar conceptos como enfoque de derecho, empoderamiento, acceso a oportunidades, etc. con acciones concretas en el territorio. El **enfoque comunitario** utilizado por profesionales de Trabajo Social fue uno de ellos. Esta metodología de abordaje territorial promueve la constitución de nuevos escenarios de cooperación y el desarrollo de un diálogo e intercambio fluido entre las organizaciones sociales, los profesionales y el resto de los actores sociales involucrados o a involucrarse. Este proceso debe ser considerado como un asunto comunitario, de interés general para todos, en el que se vean implicados todos. El éxito de un proceso de intervención comunitaria solo llega a concretarse si se da una condición: que la comunidad asuma el programa como propio. Lo que sí es importante conocer es que la intervención social tiene como destinatarios y protagonistas, como sujeto y objeto de la misma a personas, que no son destinatarios individuales, sino que se enmarcan en grupos, colectivos y comunidades. (Pagaza, 1998)

Podemos mencionar que el proceso de intervención profesional generado en el enfoque comunitario tiene tres momentos, los cuales fueron transitados durante las experiencias mencionadas, estas son: inserción, diagnóstico y planificación. Para el primer momento de las experiencias (inserción), se puso en práctica herramientas como la **observación participante**, la cual implica entrada en campo, formulación de preguntas, aprendizaje del lenguaje, notas de campo, grabaciones, descripciones de personas, actividades y escenarios. Otra herramienta de la etapa de inserción fueron las **entrevistas en profundidad**. (Taylor, 1984) la profundización conceptual de los momentos de intervención profesional escapa a los objetivos del T.F.G. pero considero marco y aporte necesario para reflexionar sobre las nociones de **multidisciplina, interdisciplina**, que comúnmente flotan en la superficie de los procesos de investigación y extensión visibles en la FAUD – UNSJ. en las formulaciones colectivas es necesario generar un marco de herramientas comunes, entendiendo la especificidad de cada disciplina de modo de garantizar un aprovechamiento de aquello que cada sujeto tiene y desea aportar en un proceso territorial. En cuanto a esto es importante volver a remarcar que participación, articulación y horizontalidad de sujetos no implica que “todos incidimos y definimos todo”. Por el contrario, requiere entender que hay capacidades por demás desarrolladas en otros sujetos, sea o no disciplinar su conocimiento, que merece ser destacado, respetado, desarrollado y sobre todo confiado en los sujetos que se involucran y se comprometen sea cual fuere la etapa del proceso que se esté transitando.

Particularmente la experiencia territorial de “aguas verdes” que se desarrolló, exigió en el equipo de trabajo la incorporación de pautas, directrices y herramientas de abordaje territorial propias de otras disciplinas: para el caso particular de la experiencia fueron de trabajo social y sociología

“La primera vía de superación de los enclaustramientos profesionales es, sin duda, el desprenderse de la disciplina: «indisciplinarse». La formación académica no es más que un «solfeo» para una vida futura cuya música no se sabe por anticipado” (Chaves, 2007)

Nuevamente es válido mencionar, que las tecnologías sociales desde un plano conceptual pretenden sobreponerse a la mirada determinista heredadas de la Tecnología Apropiable, donde los sistemas y procesos se consideran derivados de la evolución tecnológica (determinismo tecnológico) o simple consecuencia del cambio económico, político y cultural (determinismo social) (Bijker 1995). Superar la transferencia y la difusión (acciones propias de la TA) apuntando a generar dinámicas locales de producción, involucrando al sujeto, en el diseño, el desarrollo, la implementación y la gestión del proceso.

Se trata de entendernos como sujetos capaces de favorecer o mitigar los procesos que definen la inequidad social del hábitat que habitamos y configuramos. Ante esto, se hace necesaria la construcción y generación de capacidades estratégicas (de diagnóstico, planificación, diseño, implementación, gestión y evaluación) para intervenir el territorio desde los saberes propios de la disciplina.

A partir de las experiencias a continuación nos aproximamos al concepto de periferia, como espacio construido desde la segregación y las grandes ausencias, los procesos de des-territorialización de clases y la constitución desfavorable de articulaciones entre organizaciones sociales que operan en el territorio. Aproximarnos a la conceptualización de lo urbano por H. Lefebvre es un punto de partida: “lo urbano como forma de encuentro, de reunión de todos los elementos de la vida social, los símbolos y las obras llamadas culturales. [...] La constitución de espacios periféricos y pobres y en particular la segregación, constituye la negación teórica y práctica de lo urbano, pero como tal, lo revela”.

¿Qué se pretende traccionar en el territorio con su gente?

ESPACIOS COLECTIVOS AUTOGESTIVOS: TRES EXPERIENCIAS ABORDADAS DURANTE MI FORMACIÓN

EXPERIENCIA 1: UNION VECINAL BARRIO LA CAPILLA

LO TRANSITADO Y COMPARTIDO

La experiencia en el barrio “La Capilla” se desarrolló en el año 2018 por un lapso de cinco meses. El contacto previo a la experiencia con la comunidad, se había realizado en el Marco del congreso CICAU bajo la modalidad de taller en territorio. este contacto previo fue clave para desarrollar la experiencia. Es decir, reconocer que para realizar alguna actividad que involucre a la comunidad es fundamental realizar, aunque sea una pequeña etapa de abordaje territorial. Este último, se realizó en el congreso CICAU guiado por una estudiante de la carrera de trabajo social. Esto da la pauta de una búsqueda de trabajo interdisciplinar inicial que no fue posible sostener durante esta experiencia.



Ilustración 22 - casa de doña rosa. presidenta de la uv

La propuesta consistió en generar un anteproyecto mediante instancias participativas, para luego generar un cómputo básico que permitiera concretar un pedido de materiales a la municipalidad de modo de construir la unión vecinal. El barrio cuenta desde sus comienzos con un terreno destinado para la U.V. el cual, por sus condiciones, no les permite a los vecinos realizar algunas actividades básicas al aire libre. Caso de esto, fue quedarse al margen de una actividad tipo *cine móvil* que la municipalidad realizaba de manera itinerante entre barrios, justamente por no contar con las condiciones espaciales mínimas en el terreno de la U.V, como lo son un contrapiso, electricidad, etc.

“En la misma medida en que se construyen las viviendas, construir relaciones vecinales. Y esas relaciones terminan constituyéndose en organizaciones, en instituciones, en vida social configurada. Desde la villa tradicional, el asentamiento, el lote hogar, el barrio de clase media se produce una construcción identitaria fáctica” (Casas, 2000)

Los encuentros los realizábamos los viernes por la tarde en la casa de la presidenta de la Unión Vecinal con un grupo reducido de vecinos, la mayoría de ellos eran parte de la comisión vecinal. Las pautas de diálogo horizontal, escucha activa y búsqueda de consenso se mantuvieron durante todo el proceso, esto me permitió generar un vínculo afectivo con los vecinos, logrando abordar temáticas no solo referidas al problema en cuestión, por el contrario, ahondar en la historia familiar de ellos, la historia del barrio, sus deseos y proyectos que continuamente dejaban entre ver un barrio más humanamente habitable.

SITUACIÓN TERRITORIAL

El barrio la capilla, se ubica al norte del gran San Juan, en un área de carácter periférica con cierto nivel de marginalidad y falta de equidad de acceso a ciertos equipamientos complementarios, como talleres de oficio, espacios de formación, espacios creativos y espacios recreativos. Inicialmente los grupos familiares que hoy componen el barrio hicieron toma de terreno fiscal allí mismo, logrando con el transcurso de los tiempos políticos que los reconocieran como barrio y se los radicara al total de los vecinos allí mismo. Los mismos vecinos definen como uno de los problemas estructurales del barrio la droga, exponiéndose tanto jóvenes como adultos mayores y niños a situaciones generadas por esta problemática que violentan la integridad de los vecinos.



Ilustración 23 - situación del barrio en el A.M.G.S.J.



Ilustración 24 - el barrio y su contexto

RED DE ACTORES INVOLUCRADOS

1. **Comisión de vecinos barrio "la Capilla"** Grupo humano guía y eje del proceso realizado
2. **Alumno TFG - FAUD – UNSJ** Como alumno el aporte realizado fue generar una pequeña instrumentación y articulación de recursos en una instancia de diseño de anteproyecto, de modo de aproximar a la comisión de vecinos a un pedido concreto de materiales para ejecutar la unión vecinal.

OBJETIVOS PLANTEADOS

El objetivo principal consistía en poder presentar desde la comisión, una nota dirigida a la municipalidad, de modo de encontrar un apoyo para la gestión de materiales para la construcción de la sede de la Union Vecinal.

Es válido mencionar, que el municipio no cuenta con algún programa, o espacio que contenga estas problemáticas de las comunidades. La nota, la cual era el objetivo más concreto de la experiencia, iba dirigida a un referente apelando a la *buena voluntad y predisposición* de responder favorablemente a lo requerido.



Ilustración 25 situación actual del barrio



Ilustración 26 situacion actual del barrio



Ilustración 27 situacion actual del barrio



Ilustración 28 situacion actual del barrio



Ilustración 29 situacion actual del barrio

SITUACIÓN INICIAL

Pasado un tiempo de realizar la experiencia del taller CICAU en la comunidad me puse en contacto con miembros de la comisión vecinal y coordinamos un primer encuentro en el cual les comentaría una primera idea de experiencia territorial, basada en el armado de un espacio 1:1 en el terreno de la UV.

Mientras transitábamos el encuentro, ellos muestran un boceto de nota, la cual iban a presentar al vice gobernador, pidiendo una serie de materiales. Esta nota había sido confeccionada por la presidenta de la unión vecinal, doña Rosa. En ese momento se disparó para mi un cuestionamiento básico hacia mi quehacer y mi formación:

¿Para qué tipo de proyectos y para qué grupo social nos estamos formando? ¿Por qué el estado no se ocupa de estos espacios?

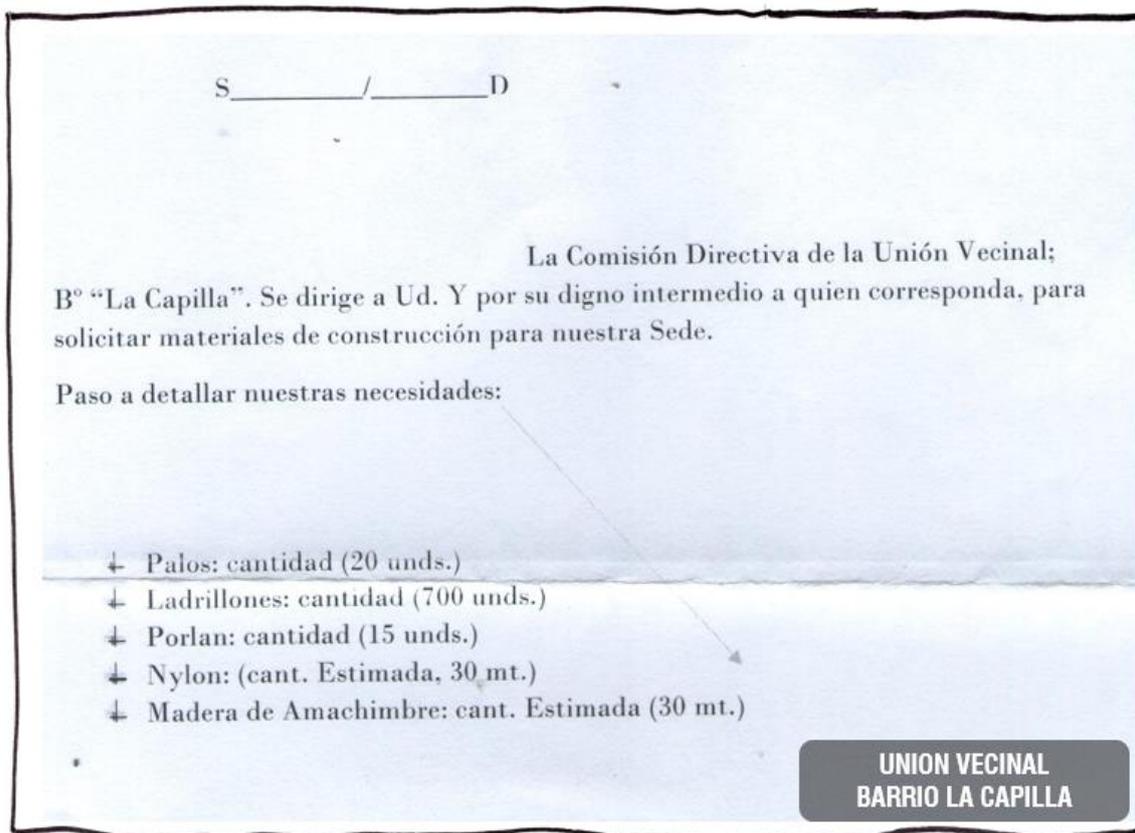


Ilustración 30 - nota original escrita por doña rosa

INSERSIÓN

Propusimos y organizamos una serie de cinco encuentros vecinales todos los viernes por la tarde, en casa de Rosa. Allí indagaríamos sobre los deseos, anhelos, propuestas y necesidades de los vecinos que se acercaran a las reuniones. El trabajo mediante decisiones colectivamente consensuadas fue fundamental, dando espacio a un modo distinto de aportar y definir ante un problema: **el modo participativo como democracia ejercida en las decisiones vecinales.**



Ilustración 31 - invitaciones para los vecinos

PARTICIPACIÓN Y ARTICULACIÓN

Los diálogos generados en los encuentros solían tocar múltiples dimensiones del problema de la unión vecinal: se indagó en el estado legal de la unión vecinal, supimos hablar sobre la conformación del grupo humano de la comisión, su estado actual y las ganas de modificar el territorio que habitan día a día ellos y que muchos miran con desconfianza y temor, por desconocimiento o bien desinformación. Supimos hablar sobre los oficios que muchos vecinos tenían y a partir de eso, entender que la construcción de la sede de la unión vecinal debía incorporar **mano de obra** propia del barrio, y por tanto, exigiría un modo de **organización y gestión** de los recursos que allí se aplicarían.

Al transcurrir los encuentros era más que claro que para conseguir los recursos para levantar la unión vecinal era necesario involucrar a los vecinos, sus

oficios y habilidades, era necesario involucrar los recursos estatales y era necesario involucrar sujetos con conocimiento específico sobre arquitectura y construcción. Es decir, toda acción involucraría **saberes populares y saberes específicos**, y esto no sería de un modo jerárquico convencional, se tendría que dar de modo **horizontal**, abierto y creado desde una fraterna necesidad de aportar y apoyar-se entre los sujetos.



Ilustración 32 - situación actual de la union vecinal

GENERACIÓN DE IDEA Y PROCESOS

Transitando los encuentros pactados, fuimos generando una serie de pautas, deseos, anhelos por sobre la espacialidad en sí misma de la unión vecinal. Dentro de las actividades que definirían la conformación estaba el festejo de bautismos, festejos de cumpleaños como también, el poder velar a un familiar difunto y la necesidad de tener un espacio recreativo y de perfeccionamiento de oficios. Es decir, dos vectores básicos de la vida en comunidad de los vecinos: la cotidianidad de conseguir y mantener el empleo, y los sucesos *extraordinarios* que en la vida de cada uno acontecen que merecen ser festejados o bien acompañados en el dolor.

Con estas pautas surgieron gráficas disciplinares que fueron compartidas, que iban motivando y generando lazos entre los vecinos y yo, el uso de una maqueta de estudio fue esencial, pues permitía a cualquiera que participara orientar su preocupación o bien ilustrar alguna acción cotidiana que se quisiera plasmar.

Un valor agregado al proceso fue la etapa llamada **“parcialidades compartidas”** en las cuales se les mostró a los vecinos una serie de imágenes de proyectos de Latinoamérica y África que demostraban por el solo hecho de mirar

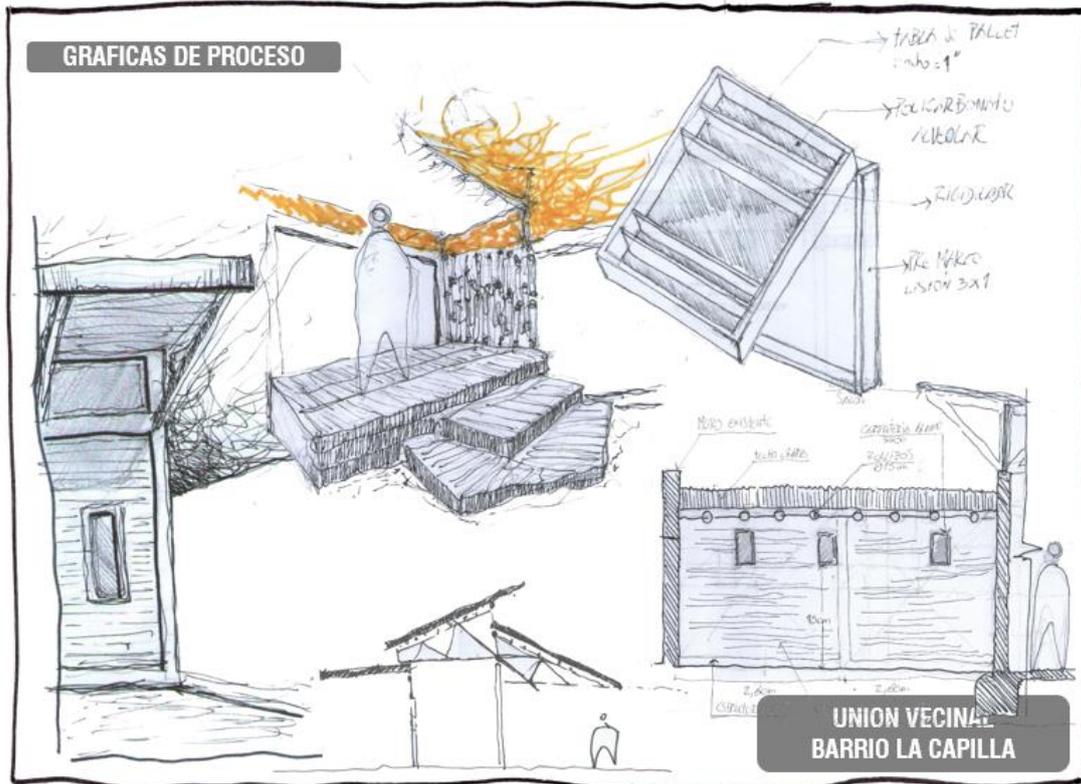


Ilustración 33 - gráficas union vecinal - propia autoría

y estudiar el proyecto, que otros modos de concebir los espacios colectivos es posible. En estas imágenes el uso de la tecnología no distaba mucho de la posibilidad latente de que los vecinos ejecutaran su espacio aquí en la unión vecinal, lo que demostraba una vez más que es **necesario empoderar tanto territorial como cognitivamente a todos los sujetos que se involucran en un proceso proyectual**. En esta serie de proyectos a mostrarles se trazaba una fina línea que unía tecnología - estética - identidad de un modo que como corolario de la reunión, distaba mucho de una mirada *prejuiciosa, parcial y determinista* hacía que involucrar en una espacialidad colectiva en zonas periféricas y marginales.

Como anecdótico de las imágenes digitales mostradas, fueron que se me pidió dejarlas para colocarlas en el almacén del barrio, a modo de **exposición y búsqueda de más interesados** en el proceso, en el salón y en esa búsqueda de hacer que las cosas cambien.

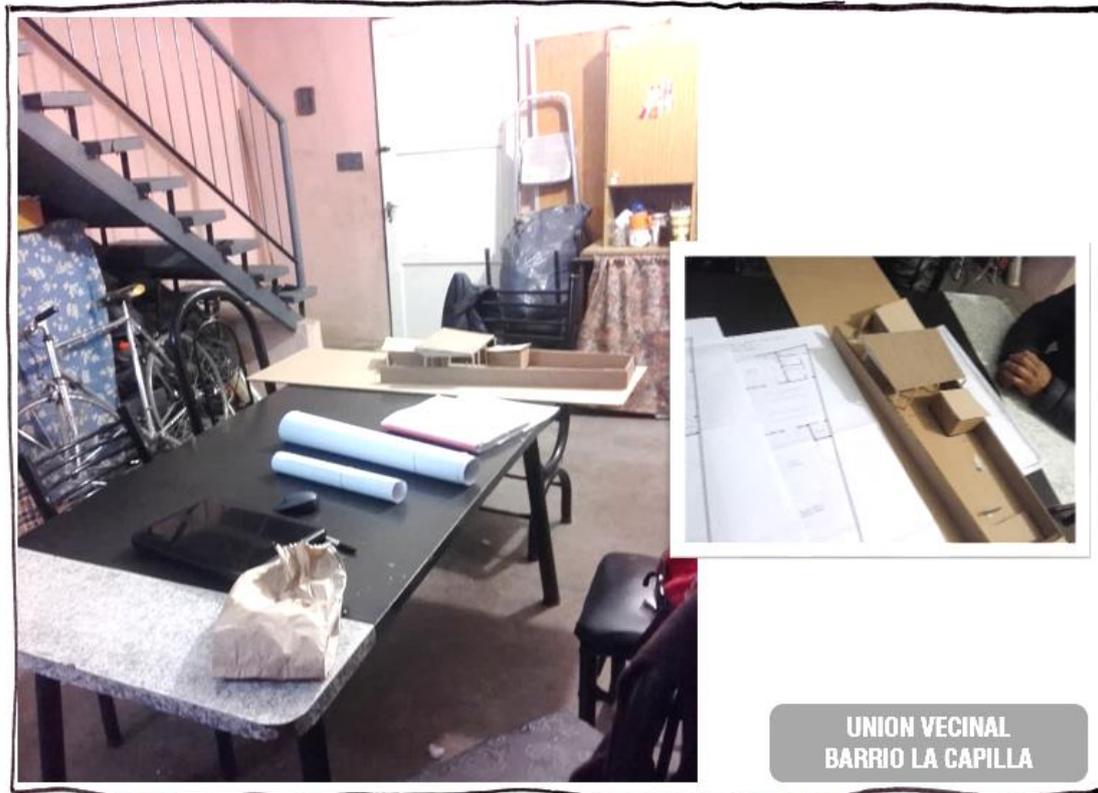


Ilustración 34 "encuentros en el barrio"

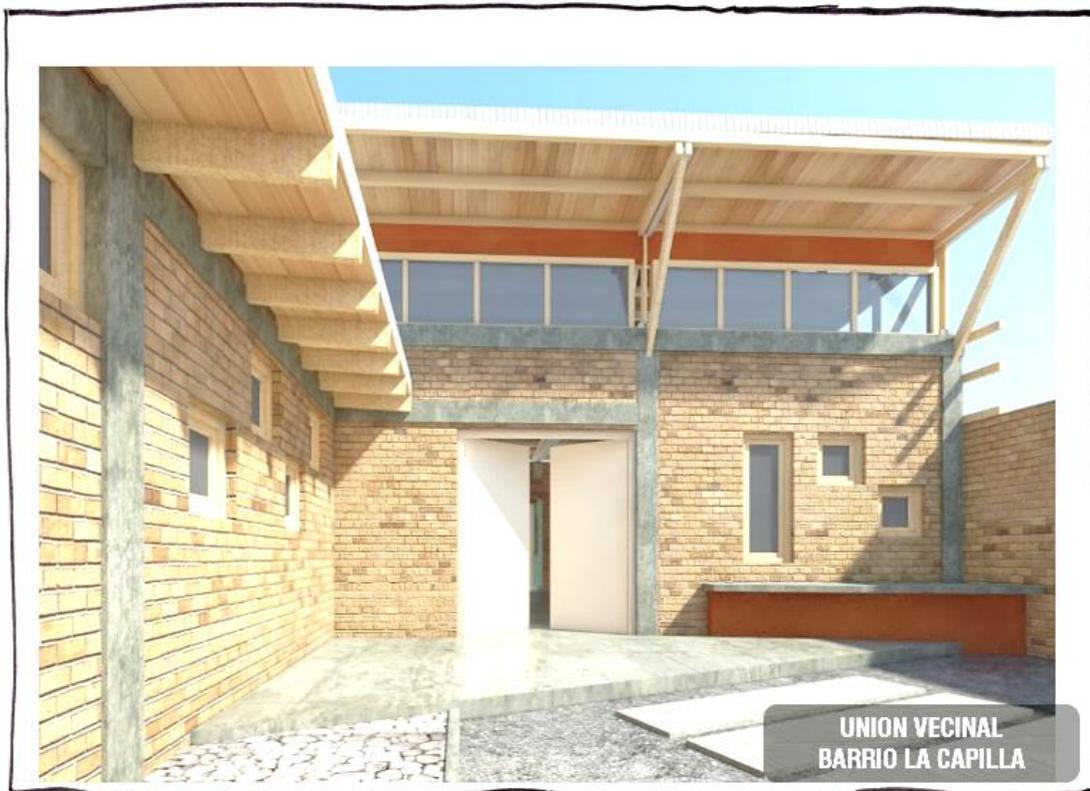


Ilustración 35 - imagen digital de anteproyecto



Ilustración 36 imagen digital de anteproyecto

DATOS TÉCNICOS Y PRESENTACIÓN DE NUEVA NOTA

El siguiente paso fue transpolar aquello que en maqueta, gráfica e imágenes se expresaba en un **cómputo métrico – técnico** que acompañara la nueva nota de pedido de materiales, en base a una propuesta de anteproyecto coordinada, gestada y gestionada desde el **corazón del barrio** y sus vecinos. Es decir, ya no se trataba de una *nota* estimativa, se había transformado en un pedido concreto para justamente, concretar, aquel anhelo del espacio de reuniones vecinales, espacio de formación para los escolares o formación para aquellos que tienen un oficio y quieren mejorarlo o bien, poder participar de programas como la biblioteca móvil, el cine móvil, etc. En fin, programas, proyectos, acciones estatales que permitan traccionar en la vida de los vecinos de modo de **mitigar y transformar la vulnerabilidad** no solo territorial vivida, sino vulnerabilidad, social, económica y laboral.

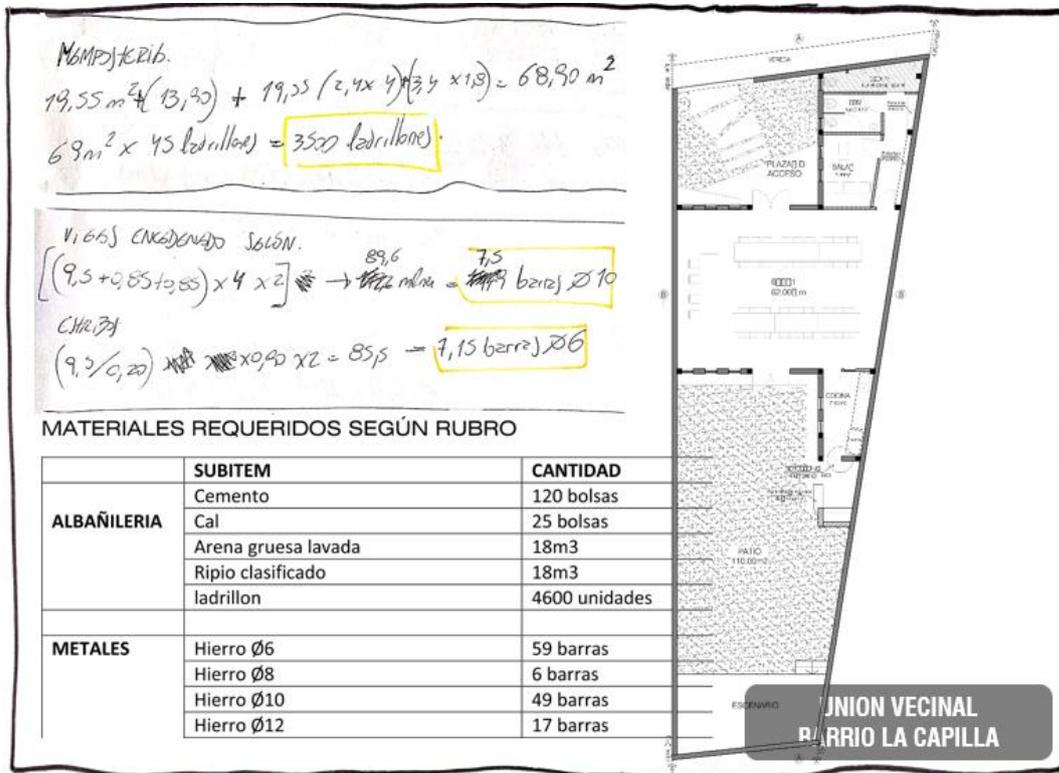


Ilustración 37 cómputo y planta general unión vecinal la capilla

CIERRE DE PROCESO

Aún hoy los vecinos esperan una respuesta concreta del pedido, lo que demuestra que la formación de programas, cuerpos técnicos que desde el mismo estado den formato, espacio y presupuesto a estas acciones es clave. De aquí desprendemos dos situaciones:

es necesario involucrarnos como sujetos de conocimiento con problemáticas colectivas y autogestoras

es necesario debatir y luchar por un estado que de marco a estas acciones, que se vuelva política de estado y no acción descoordinada que termina favoreciendo a unos pocos y afectando a muchos.

EXPERIENCIA 2: SALÓN COMUNITARIO EN LA COMUNIDAD HUARPE DE AGUAS VERDES – MEDIA AGUA – SAN JUAN

LO TRANSITADO Y COMPARTIDO



Ilustración 38 salón comunitario en etapa de ejecución

La experiencia del salón comunitario para la comunidad huarpe de Aguas Verdes localizados en el sur de la provincia se desarrolló entre 2016 y 2019, siendo una acción dentro de la 3ra convocatoria al **programa de Cooperativismo y economía en la universidad** dentro del marco de políticas universitarias. Esta experiencia estuvo marcada por el desfasaje entre la planificación y la aprobación del proyecto (diciembre de 2016) y la habilitación de los fondos y por consiguiente la ejecución del salón (2018 – 2019) lo cuál frente a las fluctuaciones del marco social, económico y político del país fue determinante para los alcances del proyecto y la respuesta del equipo de trabajo a los conflictos propios de lo nombrado.

El mismo estuvo dividido en dos macro etapas: reconocimiento e inserción del equipo en el territorio; gestión y ejecución colectiva del salón. Para el mismo se conformó un equipo mayoritariamente de alumnos de arquitectura, un arquitecto responsable, una trabajadora social y se pidió asesoramiento en ciertas etapas a una socióloga. Todos pertenecientes a la UNSJ.

El germen del proyecto surge dentro del grupo autogestionado de alumnos de arquitectura llamado “co-existir” el cual tenía en sus premisas involucrarse con problemáticas territoriales abarcables por la disciplina y la oportunidad de operar en

territorio aborigen en conjunto con una ONG era una oportunidad prácticamente inmejorable.

El abandono del estado para con esta comunidad formada por no más de 40 familias se hizo evidente durante todo el proceso, con etapas de fuertes sequías agravada por la falta de acceso a servicios básicos como agua y electricidad por parte de los miembros. Esto último agravado por un problema de orden legal por sobre la pertenencia de las tierras que ellos habitan.

El trabajo del equipo de conducción fue por demás arduo y sostenido, implicando un claro crecimiento cognitivo, personal y operativo. Aún frente al abandono de los responsables *legales* del proyecto, se hizo frente a toda situación manejable, obteniendo un salón /refugio requerido y necesario en la comunidad.

SITUACIÓN INICIAL



Ilustración 39 - difusión de la convocatoria

Una vez conocida la apertura de convocatoria, la conformación del grupo de trabajo no fue un tema menor, pues debía involucrar docente responsable, una ONG y una problemática abarcable por la disciplina.

Fue casi en los últimos días previos al cierre de convocatoria que uno de los alumnos miembros del grupo dio con la fundación SOLYDAR que hacía ya unos 8 años generaba acciones de asistencia a la comunidad. Era ese lazo construido por miembros de la ONG el que nos permitiría llegar a la comunidad no como extraños, algo que complicaría aún más el proceso y considerábamos que trabajar con territorio exige vincularse previamente, para conocer, entender y generar vínculos previos a toda acción.

Luego de un breve almuerzo con el referente de la comunidad llevada a cabo en casa de la presidenta de la fundación fue claro que habíamos logrado encontrar los miembros faltantes para el proyecto. Aún así hoy mencionamos que fue un lanzarse a

ciegas a un territorio, sin conocer en profundidad complejidades como el acceso vehicular al terreno (solo posible en vehículo 4x4 o similar) o no contar con electricidad y agua: elementos que definen modos de habitar y modos posibles de construir.

El objetivo base de todo el proyecto era “Incluir, en conjunto con la fundación Solydar, procesos colectivos participativos en la intervención del territorio comunitario mediante procesos que impliquen reciprocidad en la enseñanza-aprendizaje” desprendiéndose entre los objetivos secundarios:

- Lograr un profundo conocimiento de la realidad situacional global y específicas de los diversos actores involucrados en el territorio.
- Crear espacios de intercambio de conocimiento y empoderamiento en la comunidad.
- Concretar un espacio físico comunitario, teniendo en cuenta la realidad situacional, que permita la participación de los sujetos.
- . Conectar profesionales en formación con escenarios sociales, políticos y económicos vigentes en un territorio, mediante un sistema participativo entre los actores implicados en el mismo.

La formulación y presentación del proyecto fue lo suficientemente sólida para ser seleccionados en la convocatoria en conjunto con otros 6 proyectos propios de la UNSJ dentro de un total de 109 proyectos aprobados a nivel nacional.

LA COMUNIDAD Y EL TERRITORIO

La consigna del proyecto habitó en formar parte de una voz en la toma de decisiones y los procesos de transformación del hábitat de la comunidad Huarpe de Aguas Verdes, en el departamento de Sarmiento en la provincia de San Juan, exigiendo, retomando, rediseñando y conquistando el territorio de bien comunitario.

La Comunidad Huarpe conformada por 54 familias se encuentra marginada en el sistema económico productivo a nivel provincial, como así también a nivel espacial ya que posee múltiples dificultades para los desplazamientos hacia los centros de salud, de educación e institucionales. Esta realidad es una de las causas por las que sus habitantes se encuentran en una situación tanto económica como socialmente desfavorable. A su vez, estas problemáticas se ven agravadas debido a que la condición física de la vía que conecta la comunidad con el departamento de Sarmiento no es óptima.

La organización y la comunicación entre los mismos habitantes, la participación y apropiación colectiva para generar demandas y espacios comunitarios se ve por demás friccionada considerando los lazos humanos posibles entre ellos en relación a las distancias físicas que separan una familia de otra, como así también con agentes externos como la Fundación Solydar, quien realizaba actividades y encuentros en el territorio desde hace varios años. Fue entonces, importante generar y posibilitar el empoderamiento social territorial, político y económico, al menos en cierta medida, para la comunidad Huarpe a través la incorporación de un espacio comunitario construido, diseñado y gestado de manera colectiva, buscando profundizar propuestas que acompañen realidades locales, a la necesidad de esta apropiación comunitaria, a la diversidad cultural y a la posterior gestión de cada acción generada por la participación colectiva.



Ilustración 40 almuerzo en casa de cecilia. referente femenina de la comunidad

Durante las visitas al territorio pudimos acompañar la cotidianeidad de ellos, tratando de construir lazos de afecto y espacios de diálogos. Lo cual con el paso del tiempo se hizo efectivo, pudiendo vincularnos entre el grupo de trabajo y los miembros de la comunidad de un modo **más horizontal, menos jerarquizado**. Durante los encuentros buscamos dar espacio a referentes, mujeres, hombres, niños y ancianos que sintieran que algo tenían para aportar, que de algún modo u otro su **voz debía ser escuchada**. Esto no era un tema menor, pues la comunidad tiene un historial serio de ser sistemáticamente silenciados por el estado, negándoles tierras y acceso al agua potable.

El apego y sentimiento de pertenencia de la comunidad hacia la tierra siempre se hizo notar, pues sus *lagunas* (ya secas por los grandes emprendimientos económicos que cortan el canal que irriga históricamente las lagunas) estuvieron presente continuamente en sus relatos, advirtiendo el daño severo que la falta de ellas hacía a su modo de habitar y entender el territorio que habitaban.

La inserción nos permitió tener un panorama claro de lo que en la comunidad ocurría: las divisiones territoriales por familia, el disconformismo con el referente, el abandono del estado en el lado de san juan y el apoyo que recibían aquellos que están del lado Mendoza en el límite, etc. Retomando, tuvimos un claro panorama, que no supimos aprovechar y potenciar durante la fase de ejecución colectiva del salón, fase en la cual la participación de la comunidad fue escaso y reducido, posiblemente por una mala lectura del equipo de trabajo de ciertos aspectos sensibles entre los miembros de la comunidad.



Ilustración 41 trabajo grupal durante la etapa de inserción.



Ilustración 42 modelo en barro realizado por los niños sobre cómo imaginaban el salon comunitario

EL PROYECTO COMO LAZO SOCIAL



Ilustración 43 visita al puesto de alberta y gabino morales

La construcción del proyecto durante la etapa de inserción del grupo de trabajo en la comunidad fue por demás sólida, dando lugar a debates, reflexiones no solo al interior de equipo (como es de esperarse), alcanzando a todos aquellos que se dejaban interpelar por el proceso mismo de construcción de ideas y pautas.

Mediante el uso de **recursos disciplinares** como gráficas, maquetas, esquemas que reflejaran un modo de entender el habitar de los sujetos y un modo de ejecutar con tecnología determinada una idea supimos crear nuevamente lazos afectivos con los miembros de la comunidad, y a su vez supimos dejar entrever que aquello que planteábamos desde un principio (el espacio salón) era posible e iba a ser *construible* en tanto las voluntades de los miembros estuviera presente y su voz estuviera activa en los momentos claves del proceso de diseño y ejecución.

La metodología de diseño abordada pretendía poner en valor las técnicas constructivas conocidas por ellos. Esto creíamos era fundamental para la validez de todo lo gestado en el proyecto. La construcción social de la tecnología se hacía presente, sin estar tan consciente de ello. Esto último es destacable, ya que la formación propia del alumno dista de un posicionamiento que ponga el valor construcciones tecnológicas locales y alternativas, esas gestadas entre el saber popular y el saber estrictamente técnico. Continuamente el equipo de trabajo insistía y profundizaba sobre *anclar* el

proceso a los tiempos y modos de la comunidad: modos de concebir el espacio, modos de habitarlo, modos de ejecutarlo.



Ilustración 44 visita a puestos sobre el lado de mendoza

Dentro de las reflexiones al interior del equipo surgió el modo diametralmente opuesto que la comunidad concebía los *límites* entre ellos, sin constituirse por alambrados, separaciones físicas o lo que fuere. Era divisiones simbólicas e intangibles, pero aún así eran tan efectivas como de momento conflictivas entre ellos. Pese a esto, el territorio para ellos era uno solo: las lagunas que les arrebataron.

Sumado al párrafo anterior, la conflictiva disputa entre *espacio público* y *espacio privado* propia de una construcción del habitar entre calles y veredas había desaparecido: entonces, ¿Dónde estaba el límite entre los espacios de uso público y los espacios privados en el territorio huarpe? Con el tiempo descubrimos que tal disputa perdía validez **dentro de una cosmovisión y aprehensión cultural distinta sobre el espacio y el lugar.**

Otra reflexión que se generó al transitarse los encuentros en la etapa de inserción fue sobre **los modos de concebir y vivir los espacios cerrados y los espacios abiertos** para la comunidad: tal es así que las ramadas (especie semicubierto hecho con ramas y hojas de allí) cumplían un rol esencial a la cotidianeidad de ellos. Siendo un dato no menor para la formulación del proyecto arquitectónico. En el transcurrir cotidiano ellos constantemente estaban en contacto con sus animales, su tierra y la naturaleza, es decir, los espacios cerrados cumplían rol de refugio ante las lluvias, el frío y servían de espacio

de descanso, pero, sus rutinas, sus preocupaciones y desafíos estaban siempre anclados al espacio abierto y por consiguiente a la vida bajo las ramadas.

Todo esto mencionado no hubiera sido posible advertirlo sin una etapa de **inserción comprometida**, formulada desde el encuentro y gestada como construcción colectiva del problema. No hubiera sido posible si hubiéramos erróneamente decidido comenzar por “lo tangible” es decir, construir el salón y después traccionar los lazos sociales. Aquí la metodología exigía una postura distinta: **entender el tejido social, involucrarse en él, para luego verificar si la acción y ejecución va a ser capaz de acompañar, potenciar o mitigar los desafíos y valores del territorio.**



Ilustración 45 visita al puesto de Luis Molina

GESTIONANDO RECURSOS

Debido al ya mencionado desfase entre la aprobación del proyecto (diciembre 2016) y el desembolso de recursos y puesta en marcha de la etapa de inserción (diciembre 2017) la gestión de recursos por parte de los miembros del equipo fue más que necesaria. Es decir, sumado a este desfase, el apoyo con recursos por parte de la FAUD y por tanto UNSJ fue sumamente reducido, al punto de no contar con ello durante varias etapas del proyecto.

Con este panorama se buscó trazar lazos y gestionar recursos con la municipalidad de Sarmiento para poder hacer frente a los gastos de movilidad y gastos de construcción que se iban a afrontar. Esa gestión de recursos fue intuitiva por momentos (por la falta de experiencia propia de nosotros los alumnos dentro del equipo de trabajo) y muy acertada por otros. Dentro del balance de todo lo organizado, coordinado y gestado supimos **involucrar al municipio**, pudiendo volver la mirada hacia la comunidad huarpe desplazada e invisibilizada no solo en el nivel municipal.



Ilustración 46 recursos coordinados con el municipio

Otro pilar para la gestión de recursos sobre todo para la logística y armado de las visitas fueron las continuas convocatorias en redes para aquellos que sentían la posibilidad de aportar con su tiempo y su vehículo para ingresar y salir de la huella que conecta la comunidad con el trazado de rutas pavimentadas (unos 20km de huella poco marcada, en terreno tipo *fresh fresh* o guadal de difícil acceso y orientación). A pesar de las múltiples convocatorias realizadas, fue el aporte del ing. Roberto Videla con su camioneta 4x4 y una serie de equipamientos para el armado de campamento del Arq. Federico Videla (docente responsable del proyecto) los q pudieron *sostener* el ritmo de visitas mensuales o bimensuales al territorio. esto nuevamente abre el cuestionarnos sobre cual es el compromiso de los cuerpos técnicos, docentes, etc. Involucrados en

proyectos de extensión universitaria que no supieron dar respuesta ni acompañar una propuesta como la nuestra.



Ilustración 47 el problema de cada visita: ¿con qué vehículo entramos?

Dentro de las tareas de gestión, realizamos viajes hasta las ferreterías tanto de la localidad de Sarmiento (80km de la ciudad de San Juan) como también aquellas que están dentro de la ciudad capital, nuevamente buscando optimizar el recurso económico que poseíamos. Esto último dando cuenta que un proyecto en territorio de esta magnitud exigía **compromiso, involucramiento y sostenimiento** en todos los aspectos posibles: económicos, sociales, territoriales, etc.



Ilustración 48 compra de maderas para la estructura del salón

El problema no terminaba solo en gestionar y *conseguir* los materiales para la construcción, una vez conseguidos, el problema se trasladaba a cómo ingresarlos desde el centro de Sarmiento por una huella con grandes probabilidades de quedarse enterrado o de perderse en el camino. Podemos animarnos a preguntar ¿Existe algún espacio en nuestra formación que nos aproxime a experiencias como estas? Coordinar con proveedores, coordinar para el ingreso a territorio fue una ardua tarea sostenida durante prácticamente todo el proceso.

Como cierre de este apartado, el desafío para gestión como alumnos radicó en tener que **entenderla mientras se practicaba** y no era en un medio *controlado* de laboratorio tipo taller o dentro de una currícula, se trataba de gestionar a contra reloj, gestionar recursos económicos que de no ser tratados con transparencia y responsabilidad comprometerían el trabajo no solo en territorio sino el trabajo del arquitecto responsable del proyecto.

EJECUCIÓN COLECTIVA



Ilustración 49 ejecución colectiva. primeras etapas

La ejecución del salón estuvo marcada por la baja participación de los miembros de la comunidad y las convocatorias a alumnos de la facultad que se entusiasmaron con participar en el proceso.

A pesar de tener una respuesta más que favorable en la etapa de inserción de los miembros de la comunidad, que aceptaron, dialogaron y supieron involucrarse con el

proceso de diseño, la respuesta para al etapa de ejecución fue diametralmente opuesta: solo supimos convocar a 3 o 4 familias que se comprometieron durante todo el proceso de construcción, y el resto de las familias (que habían apoyado la etapa anterior) no supimos de que modo convocarlos o al menos, esbozar una respuesta del porqué no se acercaron a participar de la ejecución.

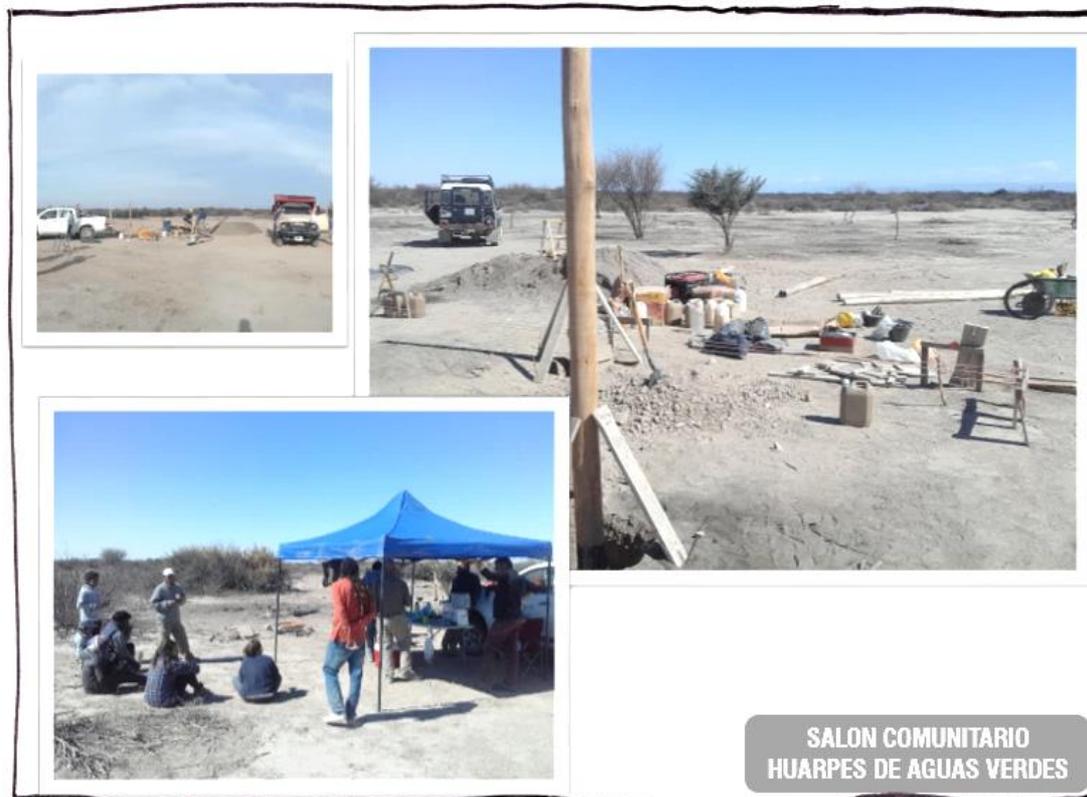


Ilustración 50 ejecución colectiva. plenario entre tareas para indagar sobre la ausencia de la comunidad

la convocatoria a los alumnos de la facultad fue un pilar básico en la ejecución: en todas las etapas se sumaban para realizar los trabajos, sin grandes pretensiones. Es decir, logramos entender que el deseo de aprender, de **gestar otro modo de aprender arquitectura** es una inquietud que mueve a más de uno, es una inquietud nos atraviesa constantemente en nuestra formación y nosotros mediante este proyecto dimos espacio y marco para involucrarse a quien así lo desee.

Las complejidades de la ejecución fueron: el ingreso de elementos básicos para la construcción (hormigonera, palas, materiales básicos) como también encontramos sin agua potable (para nosotros y para el preparado de hormigón) y electricidad. Estos dos faltantes movilizaron de manera particular el desarrollo de las tareas: el agua la ingresábamos en bidones pequeños y hubo que comprar un grupo electrógeno. Esto aún pareciendo anecdótico fue un punto sensible en la ejecución porque debíamos adaptar continuamente las tareas, las soluciones y las resoluciones tecnológicas para completar los objetivos de las visitas muchas veces improvisando y debatiendo soluciones con los miembros de la comunidad, que, ante sus ojos, esto **no era más que vivir aquello que ellos viven desde siempre**: realizar cortes de madera a mano, realizar mezcla a pala, no realizar perforaciones (por falta de taladro y electricidad). Curiosamente esto último nos permitió comprender en qué consiste una ejecución colectiva en el territorio huarpe, involucrando a toda la familia por igual y optimizando los conocimientos y recursos que allí son posibles de gestar.

Este involucramiento entre **saberes propios de la comunidad** y saberes disciplinares enriqueció durante toda la ejecución al equipo de conducción. Estar presentes allí, poner el cuerpo e ir al encuentro nos permitió hacer propio (al menos por un lapso de tiempo) el modo de **construirse sujetos en territorio**, con lo que hay, con lo que se pueda.



Ilustración 51 buscando entender el detalle en conjunto con un miembro de la comunidad



Ilustración 52 la comunidad de alumnos participando en una de las etapas



Ilustración 53 ejecución colectiva con alumnos de la FAUD



Ilustración 54 el estado final de la ejecución

Como cierre de esta etapa, reconocemos que no supimos traccionar a la comunidad huarpe como tal hacia la ejecución del salón que, como germen, siempre tuvo la voluntad de ser marco para **reclamar por sus derechos, para hacer que su voz se escuche**. Siempre fuimos conscientes que el salón era una excusa, un marco, un contexto para que sus modos de habitar fueran acompañados, para que sus voces

podieran organizarse, ahí donde la ausencia del estado es tan grande, como las ganas de ellos de recuperar su laguna y sus tierras. A su vez la participación de la **ONG fundación solydar** fue nula, abandonando el proyecto prácticamente desde los primeros encuentros. Esto fue un desacierto, y una complicación con el paso de los meses.

Dentro de este cierre de etapa, reconocemos también que la respuesta de la comunidad **de alumnos** de la FAUD fue notable, convirtiendo al proyecto en espacio de **construcción colectiva del conocimiento**, convirtiéndolo en acciones de **hacer para aprender**, abandonando por unos momentos las instancias de laboratorio puro, y volcando las ganas de conocer y aprender a hacer arquitectura al territorio.

EL ESPACIO HABITADO



Ilustración 55 jornada de campaña. fuente: diario huarpe

Durante la transición entre etapa de inserción y etapa de ejecución, la Socióloga Carla Montoya (asesora del proyecto) advirtió que ella consideraba un problema a futuro la falta de organización de los miembros de la comunidad, específicamente con el manejo del salón/refugio. Esta advertencia se basaba en que la gestión y organización de un espacio así tiende a ser conflictiva y trabajosa. Desde el grupo de conducción no supimos abordar la problemática, quedando inconclusa la definición de cómo se iba a manejar el espacio de manera democrática y colectiva.

Pese a lo anterior, luego de unos meses de finalizado el proyecto, se lanzó una campaña por los medios locales pidiendo donaciones para los miembros de la comunidad, debido a que la situación de falta de agua y abandono del estado se agravaba cada vez más (muertes diarias de animales, el sustento productivo de ellos, falta de agua potable para las familias). Como resultado de esta campaña, se formó un gran bloque que arribó durante una jornada a la comunidad formada por médicos,

artistas, voluntarios, gendarmería entre otros, sentando base y campamento **en el salón comunitario gestado, proyectado, diseñado y ejecutado con los miembros de la comunidad huarpe de aguas verdes.**



Ilustración 56 jornada solidaria

De algún modo la campaña realizada logró hacer visible la necesidad estos espacios colectivos, en una comunidad donde lo colectivo se vuelve terreno de disputas y debates. El proceso del equipo de conducción fue complejo y extenuante, satisfactorio por supuesto, encontrando palabras de aliento en muchos miembros de la comunidad académica, como también otras palabras despectivas, desinteresadas y ausentes de la realidad que vivimos. Dejo unas palabras que formulé luego de pasar la campaña por el territorio huarpe:

“de fondo a la muchedumbre de las lagunas está el salón comunitario que desde el taller coexistir se bancó por 3 años en conjunto con la comunidad huarpe y con el único docente de la FAUD que se animó a bancar un desafío así y no mirar para otro lado.

Durante 3 años hablamos de **ser fondo y no protagonistas**, de animarse a pensar, sentir, hacer arquitectura menos farandulera y vende humo.

Quisimos ser nexos y no centro del problema. Aborrezco lo pedante, paternalista y académicamente correcta de nuestra formación como arquitectos, como profesionales que después no tenemos idea de qué está pasando en el territorio, pero igual se llenan los bolsillos y tiran renders.

Y sí, de eso hablamos durante 3 años, que el salón **sea de la comunidad, para organizarse, para reclamar al estado ausente**, para hacerse visibles.

De eso hablamos durante los 3 años de laburo, que el salón **sea excusa y espacio** para reclamar y pelear por sus derechos, una y otra vez vulnerados”



Ilustración 57 jornada solidaria . fuente: diario huarpe



Ilustración 58 jornada solidaria . fuente: diario huarpe

EXPERIENCIA 3: ESPACIO COLECTIVO PARRILLEROS FAUD - UNSJ

LO TRANSITADO Y COMPARTIDO



Ilustración 59 primeros encuentros del coe

El taller co existir se formó como espacio de extensión auto gestionado los alumnos que busque potenciar, acompañar la pluralidad de realidades, concepciones y cosmovisiones que cada ser humano posee mediante el encuentro y el diálogo entre los diferentes actores del mismo. todo esto con el objetivo de comprender la coexistencia de múltiples situaciones aparentemente antagónicas que implica estudiar arquitectura, pero siempre pregonando que el eje frente a todo abordaje tanto de proyecto como de trabajo, sea la ética y el compromiso social genuino, como pilares disciplinares; estos últimos conceptos que ayuden al alumno a razonar y problematizar frente a un sinfín de necesidades reales existentes hoy

La experiencia “parrilleros” formó parte de una serie de actividades que formulamos dentro de las instalaciones de la UNSJ, como también la serie de elementos de descanso llamados “muertarios”, exploraciones en mampuestos, la participación en el programa de cooperativismo y universidad con el proyecto “aguas verdes” y múltiples participaciones en congresos que se realizaron en la FAUD durante estos últimos años.

El espíritu del grupo fue constantemente generar instancias de **encuentros y actividades** entre alumnos y para los alumnos, intentando explorar y profundizar aquellos temas, ideas, métodos, que las *aulas* no podían atender.

Como metodología siempre se trabajó con elementos y materiales reciclados, esto básicamente por no contar con presupuesto y por entender que un poco de eso trata el territorio vulnerable y periférico: **hacer mucho con poco**.



Ilustración 60 actividades del coe "muertarios"

la experiencia parrilleros consistió en realizar un reacondicionamiento de los elementos existentes (columnas sin revocar, un cielorraso de material reciclado, la bóveda sin revocar en su interior, etc.) y entre esas acciones, incorporar una superficie tipo deck con pallets recuperados.

Mediante la convocatoria a una jornada *intensiva* trabajamos con 20 alumnos en simultáneo para desarmar, preparar, armar e instalar los casi 30 pallets que formaban la superficie, todo esto realizado en 8 horas.



Ilustración 61 actividades del coe: albañileria

La necesidad de gestionar y conseguir los recursos, coordinar con 20 personas para la jornada *intensiva* y el desarrollo de detalles fueron puntos claves en la complejidad de la actividad gestada y ejecutada en su totalidad entre alumnos.

CONSTRUYENDO EL PROBLEMA



Ilustración 62 construyendo el problema. parrilleros

La propuesta del *deck de pallets* se incorporaba a una serie de acciones ya mencionadas, las cuales formaban parte de un estudio de actividades de los alumnos que habíamos realizado con anterioridad. En ese estudio (de campo y encuestas) advertíamos que los parrilleros eran muy usados por los alumnos de diseño gráfico, industrial y gente de otras facultades, pero no contaba con algunas condiciones mínimas para realizar un almuerzo o similar. Ante esto tomamos como punto de partida para experimentaciones en albañilería con la bóveda existente en el lugar y sus columnas, para luego proponernos generar una superficie de pallets que diera mas *espacio* para colocar mesas, sillas, es decir, generar un **espacio de reuniones**.

La gestación de la idea fue dentro del colectivo de alumnos, generando instancias de debate, maquetas, gráficas que nos ayudaran a entender el **problema de la escala**. La mayoría éramos alumnos entre 2° y 4° y el trabajo en detalles 1:1 no era parte de las problemáticas de los espacios taller.

Aún así nos animamos a formular una propuesta, se presentó ante las autoridades y le dimos formato a la idea.

GESTIONANDO RECURSOS

El equipo de trabajo siempre contó con las **instalaciones del taller de materialidad dentro de la FAUD**, siendo esto clave para contar con herramientas básicas para llevar a cabo la actividad. Ese taller supo ser nido de muchos sueños, gestados en el encuentro entre nosotros, los alumnos. La gestión de los recursos consistió en salir a conseguir los pallets necesarios: se presentaron notas en múltiples lugares (corralones, hipermercados, madereras, etc) y durante cuatro viernes dos compañeros salían en su camioneta a recolectar los pallets para acopiarlos y prepararlos para el encuentro intensivo.

Esta tarea de recolectar, coordinar y organizarnos fue sumamente enriquecedora, el trabajo contaba con una horizontalidad y democratización de decisiones, esto propio de ser una de las primeras experiencias llevadas autogestivamente que de algún modo superaban los límites de la UNSJ.

EJECUCIÓN COLECTIVA



Ilustración 63 jornada intensiva para parrilleros

Para los trabajos básicos de armado del deck (desarmado de pallets, armado nuevo, pintado) supimos organizarnos previamente a modo de estaciones, dando lugar a que cada persona que participara pudiese optar por aquella *estación* de trabajo que quisiera y por ende siempre se encontraban nuevos modos de abordar el problema en cuestión.

Al igual que en el resto de las actividades se dio lugar a debates y reflexiones, es decir, se priorizó un diálogo horizontal entre nosotros. Esto siempre fue un valor agregado en las actividades.



Ilustración 64 jornada intensiva. parrilleros

El taller intensivo fue un acierto, ya que, en 8 horas de trabajo intenso, se prepararon y se colocaron prácticamente todos los pallets, demostrándonos que la metodología de trabajo y de abordaje de proyecto era un acierto, que, frente a problemáticas abarcables, el operar como grupo autogestivo y organizado permitía hacerle frente a los contratiempos y a su vez, contar con el apoyo y confianza de los alumnos que participaron.

El espacio coexistir siempre pretendió trabajar de manera seria, optando por largos procesos que buscaran profundizar problemáticas y no por *parches* rápidos y superficiales que, claramente son capaces de obtener resultados mas *vistosos* ante ciertos sujetos de la comunidad universitaria.

ENTENDER EL DETALLE



Ilustración 65 etapa entendiendo el detalle

Luego de la jornada intensiva realizamos una serie de tareas para ajustar la disposición de los pallets y se completó el proyecto con una serie de elementos como bordes de suelo cemento, canteros secos y vegetación xerófila.

Esta instancia requirió abrir nuestros métodos de concebir una idea, un proyecto, debido a que el proyecto fue constantemente mutando, desde la posición de los pallets, hasta el entendimiento que son los materiales y el encuentro con ellos lo que muchas veces define la complejidad del detalle, define la complejidad de la espacialidad. Es decir, dentro del *espacio papel* difícilmente el entendimiento de materiales tangibles, presentes y usables se haga de manera tan consciente como pudimos verificar que sucedía actividad tras actividad en el espacio taller: el trabajar con el material, para entenderlo, y luego volcarlo a **una idea de arquitectura fue una constante en los abordajes metodológicos del taller.**

El pretender una mirada sensible en la construcción de la idea y en la ejecución misma fue un desafío constante en procesos como este, aprender que no todo es *funcionar, servir, ser útil*, existe un entendimiento sensible de los espacios como también los materiales que debe ser cultivado, cuidado y potenciado con el pasar de los años en la carrera. Ahondar tanto en resoluciones técnicas, como en resoluciones sensibles, de esas que conmueven por el solo hecho de estar ahí, conjugadas en el lugar correcto.



Ilustración 66 el lugar terminado

Entender el detalle fue una fase excelente del proceso, entender el detalle fue comprender otro modo de abordar la tecnología y el material, previo a cualquier idea de proyecto.

EL ESPACIO HABITADO

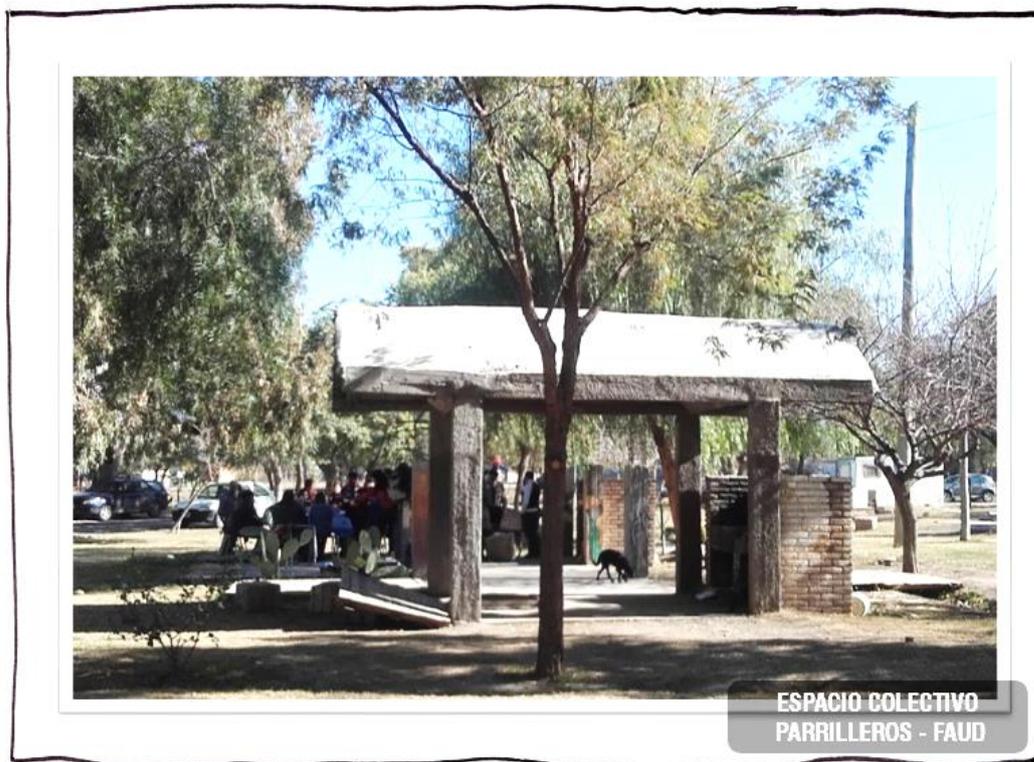


Ilustración 67 El espacio habitado. parrilleros

El espacio parrilleros se utilizaba mucho antes que nosotros lo interviniéramos, pero de eso trataba el germen de este proyecto: ser parte, acompañar y potenciar actividades que ya se realizaran y que por alguna razón la conformación espacial que definía la práctica no lo hacía.

El espacio fue mutando, algunos pallets fueron desapareciendo, algunos otros reubicados o transformados en mesitas, el pasto fue creciendo entre las piedras y el diseño se iba desdibujando, se iba mixturando con lo ya existente, y creo que eso fue siempre un acierto, animarse a vivir el paso del tiempo en lo propuesto, tiempo que define y transforma aquello que el proyecto y sus modos pretendían abarcar. Hoy en día no queda ningún pallet, las piedras fueron removidas, pero vivenciar como múltiples alumnos, se juntaban, habitaban, hacían propio mediante grafitis o lo que fuere este lugar que supimos *cranear* como grupo siempre va a ser una satisfacción tanto personal como grupal.

Pasado un año saqué la foto de la ilustración 67, entendiendo, viendo y disfrutando como aquella práctica de almorzar que supimos valorizar y poner en cuestión durante la idea se había concretado. El espacio había sido habitado.

Bibliografía

- Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *CIUDAD y TERRITORIOS: Estudios territoriales*.
- Becker, G., Gomes, & Luciano, C. (2010). Tecnología social: ¿isso serve para que mesmo? En A. L. Rosa Maria Castilhos Fernandes, *Tecnologias sociais: experiências e contribuições para o desenvolvimento social e sustentável* (págs. 13-16). porto alegre: Fundação Irmão José Otão.
- bijker, W. (1995). *Of Bicycles, Bakelites, and Bulbs. Toward a Theory of Sociotechnical Change*,. Cambridge: MIT Press,.
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica. *eure*(Vol. XXIX, Nº 86), 37-49.
- Casas, M. L. (2000). LAS RUPTURAS Y CRISTALIZACIONES EN LA MEMORIA COLECTIVA. *Kairos - revista de temas sociales*.
- Chaves, N. (abril de 2007). El sujeto de la intervención y el dilema ideológico. *Ponencia en el Seminario «HÁBITAT Y POBREZA URBANA EN AMÉRICA LATINA»*, FADU-UBA. Buenos aires.
- Coraggio, J. L. (1994). *Territorios en transición: crítica a la planificación regional en América Latina*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Coraggio, J. L. (2000). Desarrollo Local y Municipios Participativos. *Charla realizada durante la Cuarta Jornada del Foro Municipal de Salud*. vicente lópez , buenos aires, argentina.
- Dagnino, R. (2011). Tecnología social: base conceptual. *Ciencia y Tecnología social - a contrucao critica da tecnologia pelos autores sociais*.
- Dagnino, R. (junio de 2012). o que é tecnologia social? (C. B. Reis, & C. Korbes, Entrevistadores)
- Doberti, R. (s.f.). La cuarta posición. ensayo.
- Feenberg, A. (1999). *Alternative modernity*. california : University of California Press.
- Gnecco, G. S. (1983). responsabilidad social del arquitecto. En R. s. (relator), *América latina en su arquitectura* (págs. 204 - 215). siglo XXI - unesco.
- Lesta, F. (1998). el quehacer del arquitecto en america latina. *revista realidad*, 473- 500.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción (edición traducida)*. Buenos Aires: Planeta argentina.
- Novaes, H., & Dias, r. (2009). Contribuições ao Marco Analítico Conceitual da TS. En *Tecnologia Social: ferramenta para construir outra sociedade* (págs. 17- 53). Sao paulo: G/UNICAMP.
- Pagaza, M. R. (1998). *una perspectiva teórica metodológica de la intervención en trabajo social*. Bs.As.: espacio.
- Peyloubet, P. (2014). Del rango epistémico al saber del sentido común. *Revista de Antropología Experimental*, 57 - 83.
- Peyloubet, P. (2017). *Animarse a habitar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Diseño Editorial.

Red de tecnología social. (2009). Brasil.

Renato Dagnino, F. C. (2004). *SOBRE O MARCO ANALÍTICO-CONCEITUAL DA TECNOLOGIA SOCIAL*. Rio de Janeiro: Fundação Banco do Brasil.

Santos, B. d. (2009). *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación*. México: siglo XXI.

Sarquis, J. (2008). *itinerarios de proyecto: ficción epistemológica*. nobuko.

Taylor, B. (1984). *la observación participante en el campo. introducción a los métodos cualitativos de investigación. la búsqueda de significado*. Barcelona.

Thomas, D. H. (2008). *Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en américa latina*. Grupo de Estudios Sociales de la Tecnología y la Innovación - IESCT/UNQ - CONICET.